

EUSKAL - ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXIV

SAN SEBASTIÁN 15 DE MARZO DE 1911

N.º 1028



ARQUITECTOS DONOSTIARRAS
JOSÉ GURRUCHAGA

No solamente hemos de ocuparnos, como lo hacemos casi á diario, de asuntos que atañen por lo general al movimiento histórico y literario de nuestro país. También ha de darse cabida, y no escasa, al movimiento cultural, en la acepción más amplia de la palabra; á la realidad viviente de nuestra raza, que nos dice mucho, muchísimo más en ocasiones que todos los pergaminos y todos los polvorrientos archivos.

Y la realidad viviente, en la actualidad, es que en Vizcaya y en Guipúzcoa, especialmente, surge potente y con bríos una juventud brillante y avasalladora, lo mismo en las Letras que en las Artes, en la política como en las altas especulaciones modernas. Prueba de cuanto digo es el brillante torneo artístico que días atrás hemos presenciado con motivo del concurso de arquitectura para la construcción del nuevo Palacio de Jus-



ticia. De los concursantes que se presentaron, hemos de decirlo muy alto, porque también queda muy alto el nombre de nuestra querida ciudad, cuatro de ellos eran donostiarras. Todos de valer y de temperamentos artísticos.

Y en esto estriba precisamente el mérito del noble y reñido triunfo de Gurruchaga. Conocíamos de hace ya tiempo las condiciones de nuestro paisano; sabíamos que su excesiva modestia escondía todo un temperamento artístico de primer orden, y por eso precisamente, porque no figuraba entre los suficientes y los pretenciosos, nos atraía ese aire de simpatía y de bondad, ese algo tan difícil de encontrar hoy que tanto abundan los sabios y los ilustres de todo género.

José Gurruchaga es donostiarra de pura cepa. Criado allí en las propias *koškas*, frente á la casa famosísima de Bolla y bautizado en Santa María; recibió su enseñanza primaria con el padre intelectual de casi toda la actual generación de jóvenes donostiarras, con D. León Sánchez, padre del diputado radical D. Toribio. Todos los que fuimos discípulos del respetado maestro, actualmente en San Sebastián, recordamos con cariño su nombre y su memoria, y ya que en este momento es ocasión oportuna, no podemos dejar en el olvido sin dedicarle estas líneas en prueba de admiración y de cariño. Y tras esta pequeña digresión, volvemos de nuevo á Gurruchaga.

Después de haberse preparado en esta capital con el también nuestro antiguo profesor D. Hermenegildo Luzuriaga, ingresó en la escuela politécnica oficialmente llamada de preparatoria de ingenieros arquitectos. Suprimida dicha escuela por disposición gubernativa, hizo de nuevo la preparación de ingreso en la Escuela de Arquitectura Superior de Madrid, donde terminó la carrera.

Tanto sus condiscípulos como los profesores, conocían las condiciones de valer que adornaban á nuestro paisano y amigo. No pasó mucho tiempo. Gurruchaga fué al momento solicitado, además de otros centros y personajes, por la reputada Academia de Martí, con el fin de que allí explicara la cátedra de Geometría y Estereotomía.

Pero nuestro paisano, cuya fibra donostiarra sentía la nostalgia del pueblo que le vió nacer, no era temperamento fácilmente asequible á la vida madrileña y prefirió abandonar cuanto se le ofrecía de brillante porvenir en su carrera, por venir á su Donostia y á su patria. Á pesar de todo hizo en unión del Sr. Martí, que acabamos de mencionar, estudios que fueron elogiados por compañeros de profesión y

por personas cultas en general sobre el saneamiento de la ciudad de Cuenca.

También en Madrid concluyó el anterior bellísimo proyecto que delataba un delicado espíritu de cultura artística, del Palacio de Justicia, valiéndole honrosísimo informe de la Real Academia de San Fernando. Todos sabemos cuán meritorios son los proyectos presentados en el último concurso del Palacio de Justicia por los Sres. Bellido, arquitecto municipal de Madrid y autor del grandioso proyecto del Matadero de la corte; el Excmo. Sr. Abreu, arquitecto del Ministerio de Estado y profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid; Sres. Ferrando y García Martínez, de Zaragoza, arquitectos de Hacienda. Y de nuestro paisano ahí están también los de esa brillante juventud compuesta por los Sres. Domínguez, Iturrealde y Alday. Nadie puede regatear méritos á los hermosos proyectos de todos estos señores. Sin embargo, en este caso concreto Gurruchaga triunfó.

Es indudable que este nuevo proyecto, tanto por su aspecto monumental, como por la acertada distribución de los servicios, ha llenado en un todo las aspiraciones del tribunal, que lo componían personas ilustres por su cultura y el historial de sus profesiones.

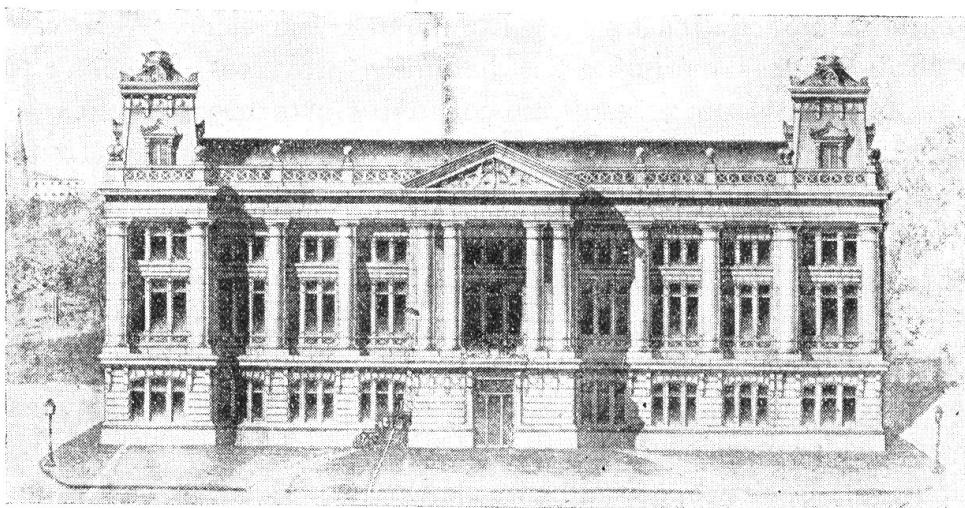
El conjunto del edificio es bello, con esa belleza hija de la verdad de que nos habla Ruskin en su libro tan codiciado por los artistas, «Las Siete Lámparas de Arquitectura», hoy agotado, y por el que se pagan precios excepcionales.

Su estilo es clásico, severamente clásico, pues severa ha de ser también, indudablemente, la justicia que se ha de administrar en aquel edificio. Su fachada principal, que dará á la calle de San Martín, consta de doce columnas toscanas con amplios ventanales; resulta de un efecto tan grandioso, que el autor, además de fijarse en las exigencias arquitectónicas, no ha olvidado los grandes principios higiénicos que la cultura moderna pide hoy con más insistencia que nunca, especialmente en los edificios públicos. ¡Excelente idea! Su cuerpo central aparece bellamente coronado por un frontón también de corte clásico, y en cuyo tímpano aparecen dos matronas sosteniendo los atributos de la Justicia.

Destácanse en los cuatro ángulos otros tantos cuerpos decorativos á manera de pequeñas cúpulas, que trascienden la línea general de la cubierta. Pero lo que, á nuestro modesto juicio, lleva el sello fundamentalmente clásico, «de verdad», como diría Ruskin, es la balaustre que aparece por encima de la cornisa y que corona de manera

tan artística y bella el edificio. Todo ello en armonía con el corte general, que desde los primeros momentos que lo vimos en el proyecto, nos hizo recordar las bellas y severas construcciones de los monumentos griegos y romanos.

No por esto y por ser tan bello el edificio en general, ha olvidado Gurruchaga su distribución. Vemos que existe en la fachada principal tres amplias entradas, de las que dos de ellas, á juzgar por los dibujos del proyecto, deben permitir la entrada de carruajes. En la posterior, existe también una entrada especial para el coche celular y otras dos en los chaflanes que dan acceso á las habitaciones del alto personal de la Audiencia.



Fachada principal del nuevo Palacio de Justicia.

Llama poderosamente la atención en el proyecto, las dos salas de que consta la Audiencia, separadas de una antesala intermedia, común á ambas por medio de un cierre ingeniosamente ideado de tal modo, que en cualquier momento necesario pueden con gran facilidad convertirse estas tres dependencias en una sola, muy amplia y sin apoyo intermedio alguno. Admirable idea para casos como, por ejemplo, el de un juicio de gran expectación, ó con motivo del escrutinio general de elecciones, que actualmente se verifica en el Palacio Provincial, ó para cualquier solemnidad que congregue á buen núcleo de personas.

Y claro está, las grandes salas, el amplísimo vestíbulo que las precede y el único patio general del sumuoso edificio, dan á éste un as-

pecto de grandiosidad, que constituye, por decirlo así, la característica y que hará, seguramente, digno *pendant* con el resto de la sumtuosa edificación con que actualmente cuenta nuestra hermosa y querida ciudad. Seguramente contará San Sebastián con uno de sus edificios más monumentales.

Gurruchaga, con este proyecto, ha probado una vez más que no en vano recibió en su niñez y adolescencia, aquella cultura artística tan depurada del insigne y malogrado arquitecto Sr. Aladrén (q. e. p. d.), uno de los artistas más digno de este nombre que legó á la posteridad obras de mérito sobresaliente.

* * *

Á pesar de ser joven, muy joven, nuestro distinguido paisano, lleva ya proyectadas y dirigidas más de sesenta y tres obras, entre las que recordamos: el Colegio de San Bernardo, de esta ciudad, con todas sus dependencias; la casa de la Congregación de San Luis, actualmente en construcción en la calle de San Juan; el frontón cubierto «Astelena», de Eibar; el nuevo Mercado de la misma villa; el Matadero modelo de Zumaya; el Colegio de Ursulinas, de Guetaria, é importantes edificios particulares, entre los que destaca tanto por la ornamentación como por la maravillosa distribución que presenta la casa número 95 de la calle de San Martín, una de las que más llama la atención de los inteligentes como de los profanos.

Nombrado por el Comité Antituberculoso de San Sebastián arquitecto vocal del mismo, su proyecto de Sanatorio para tuberculosos pobres alcanzó, en unión de otros trabajos del mismo Comité, el Gran Diploma de Honor y Medalla de oro, en el primer Congreso Nacional de la tuberculosis en Zaragoza. Gurruchaga es autor de otras muchísimas obras, que no recordamos de momento. Arquitecto de varios Ayuntamientos de la Provincia y de Compañías de Seguros, entre ellos «El Norte», de San Sebastián, y de no pocas empresas más, que suprimo en honor á la brevedad, pero todas ellas entidades importantes. Su carácter, inclinado siempre al bien, ha dado pruebas de generosidad en proyectos como los del «Nuevo Asilo de la Reina Victoria», de esta ciudad, ofreciendo gratuitamente todos sus servicios, dirección de las obras, etc., etc., lo mismo que en el proyecto de Sanatorio antituberculoso.

Vaya, pues, nuestra felicitación entusiasta para el notable y distinguido donostiarra. La Revista EUSKAL-ERRIA se congratula, de ocupar sus páginas con asuntos tan simpáticos, que redundan siempre en beneficio de la cultura y el buen nombre de San Sebastián.

Ayer en las columnas del periódico local *El Pueblo Vasco* elogiábamos la labor y el triunfo alcanzado por dos arquitectos donostiarras en reñida lucha, en el proyecto de edificación de la Caja de Ahorros de Zaragoza : los Sres. Elizalde y Cortazar. Hoy nos hemos ocupado muy gustosamente del Sr. Gurruchaga y su bello proyecto. Mañana se honrarán las páginas de esta Revista, si llega ocasión oportuna de poder comentar algún nuevo triunfo alcanzado por esa brillante juventud de arquitectos que integran briosalemente la intelectualidad de nuestro país, y que quisieramos no se hiciera esperar.

ADRIÁN DE LOYARTE

POLLI TA PELLO, BI EUSKALDUN BIKAIN DA ZINTZOEN KONDAIRA

(Jarraipena)

XII

Goiz izan edo berandu..... beti Jaunak laguntzen au.

Miren, biyotz biguin da makalezkoa izate ezkeroz, egun ayetan zeramazkin nekez illa izango baitzan; bañan biyotz gogorra zun, da etzan il, ez : ala ere, betiko zauritu zitzayon bere osasuna : ala zirudin beiñepein, bere arpegi ori ta latzak ziyonez.

Zortzi egun barru, erdi il da erdi bizi egonez, sendagille eta eixe-ko mirabeai naiko ikara eman-t-zien, eriyotzatik igesi ta zerbait sendatzen asi zan arte : ¡Arren zorigaiztozko oju ta negarrak! etzun iñorikusi nai; ezin-t-zan bakarrik egon : berak zein-tzan etzekin bat zetorrela oartzen bazun, bere senarra izango ote zan bildurrez dar-darka asten-t-zan.

Gerošeago bildurrak juan-t-zitzakiyon, guztiz ez arren : biyotza ere zerbait lasaitu zitzayon, ta arrez pizkabana sendatzeko gai zegola, sendagilleak adirazi zion.

¡Gaišoa! ¿zertarako bizi nai, ala beti bildurti ta negarrez bizi bearbazun? ¿elitzayoke, uste etzun batean bere senarra, aiñ asarre izan bear-t-zuna, etorriko? Eta ¿eluke alako batean il nai izango? ¡A, Polli madarikatua! Indiyotarrak ill izan bazuten, «enitun, zion Mirenek, ainbeste naigabe eramango noski». «¡Nun dagon jakiñ albaneza! ¡nork daki nun bizi dan gaitzkille ori!»

Olako itzaldi *samur* da *eztitzu*, bere barruan besteen aurrean, eta karrašika ta gorrotoz betea bakarrik zegola, esaten ari zan Miren, andre baten ordez emakume biyotzgabeko bat zirudila. Etziyon gorrotoak bizitzen uzten; etzitun ere, bere alaba laztanak, aitaren antzekoak

ziralako ikusi nai, ¿nola bizi onela? ¿etzitzayon iltzea obe izango? —¡Ez, ez! ainbeste gaitz egin-t-ziyoten bi gizon ayek illak ta oinpean purrukatuak ikusi arte..... etzun ez il nai! —Zer zoriona berarentzat olako asmo ayek eskuratuko balitu!

Udazkena zetorren: Mendozako inguru guztiyetan, mastiyetako lanetan zebiltzan langille naiko matsak, eldu ala moztu, ta eñxeratzen. Miren ere mastiyak bazitun, da orregatik eta sendagilpeak ziyonez, langilpeak ikusi, bere eñxea zaindu, ta bitartez osasun billa ibiltzeko asmoan, bere baratz eñxera juan nai izan-t-zun.

Geldi-geldi ta eguzkiya gurtariñaren barrenean egoki artuaz, ara zijuán Miren: urrutitik bere ibar da mastiak ikusi zitunetik, bere maizter guztiyak lanean zebiltzala zekuskin: «¡ederki!», ziyon, urte ontan matsa ugari dago, ta asko irabaziko det».

Ibar asierara iritxi zanerako, bere gurtariña zala arriturik igarri zuten maizter batzuek, eta eñxe koandrea agurtu naye aldameneratu zitzazkiyon.

—¿Nundik nora gure eñxe koandrea maitagarriya? ¿nola zaude? —¿bizkortu zera? (maitetsu ziyoten maizterrak.)

—Pizkabat bai; ziyen Miren, ta zuek ikustera, bitartez ibiltaldi bat egiñez, nator.

—Ta ¿nola zatoz bakarrik? nagusiyak gaur etorriko zala esan-t-zigun da!

—¿Noiz olakorik esan dizute berak?

—Atzo bertan; bera, oraiñ iru illabete barru emendik aterazi zun lagun da gure masti oyek urtero erosten ditun Jaun arrekin dator.

—¿Norekin datorrela diyozute?

—Polli deritzayon gizon galant da aberatz orrekiñ.

Biyotzeko miñez berriz Miren, erdi illa zirudin: maizterrak, eñxe koandrea ilko zitzayelako bildurrez, al-ala, lagundu ziyoten: erdi ftxorabiatua zegon Miren: maizterrak eñxera eraman nai zuten; berak arpegia alderatuaz, ezetz ziyon..... ¿zer egin?

Atzeko bidetik norbait zetorren; bideko auts ta zaldi irrintziyak ala ziyoten: ¿zeiñ izango ote zan? —¿nagusiya? bai, nagusiya izango zan noski!

Maizter ayetatik bat, lañterka aurreratu zan..... eta eñxe koandare an nola zegon zetozenai esan-t-zien.

Orduan Polli, kopetillun jarrita, pizkabat beregandu zan; eta Pello, aldamenean zegonari «pizkabat itxoin bearko dezu (esan-t-ziyon):

zuaz nai dezun tokira, eta emendik bi ordu barru, gaba illuntzerako, eñxera eldu zaitez».

Au esanda, Pello geldi zegola, aurreratu zan, da pizkabana Polli maizter batzuekin batean.

Miren, gurdiñarian etzanda erdi illa zegon tokira Polli iritxi zanean, etzegon ura iñor ezagutzeo eran; maizterrak ezer egiteko ere ez; Jain larrituak arkitzen baiziran guztiak! orregatik eta nagusitzat egiñez, Pollik, baratz eñxera lenbailen juan-t-zitezela maizterrai agindu ziyen, eta berbera gurtariñean barrenera sartu ta Miren besoetan jasorik, geldi-geldi ta arreta aundiz ura obeto juan-t-zediñ, eñxeratu zan.

Eñxe pollit eta bantzaretutako artan euki bear-t-ziran eta eri bati eman litzaiñkiyoken sendagayez ernaitu zan Miren: etzekin lenbizi-koan nun eta zeñen artean zegon; pizkabana begiak argiratu zitzaizkiyon eta bere aldamenean Polli ikusi zun: jarren atzekabe ta bilden-durra!

Bañan gero al-t-zun gogorkiena, bere indar guztiak bateratuaz esan-t-ziyon:

- ¿Zeñek onera etortzeko baimenik eman dizu?
- Jaungoikoak, ustez, eta zuri laguntzeko nere asmo onak.
- ¡Zuk neri laguntzeko asmoak? Par egiñ albaneza, gogoz egingo nuke.

—Benetan etzaudela ortarako, Miren gaišoa: eriyotza azkargi datorkizu, eta zure bizitzeko eginkizunak zuzentzea obetogo etorriko litzaiñuke.

- ¿Noiztik nora zu itzaldilari, Polli? apaiz egingo ziñuten noski!
- Eniñuzula ezagutzen usten nun, eta pozik nago: arrigarritzat, len, amaizen bat urte izango dirala, nitzaz ez gogoratuaz, oraiñ ongi ezagutzea artu nezake: ¿zein naizen badakizu beraz?

—Nai ez arren, geyegi: nere etsaitzat zauzkat, eta gaitzen bat neri egitera baizik etziñan etorriko: ¡zuaz emendik, eta bereala! maizterrai deitura, nai ta nai ez, bultzaka juan nai ez badezu.

—Ez, alajaña, Miren: enaiz oraingo aldiz, zuk ušatu ala igesi juateko asmoan etorri: aitzo zure billa nebillen Mendozan; etziñudan arkitu, ta orrez atzekabe negola, Jaungoikoak nere eskura ekarri zaitu: oraiñ, uste det, nai dedan guztiya ušatzeko eran nagola.

—Jakiñ izan banun, etziñan, erabakillearen mendean ez bada, iñun arkituko.

— Ez uste, Miren; atzo bertan erabakillearengana juan nitzan : zer arrek eta zer nik egin bear gendun esan niyon, eta zure billa nebillela jakin-t-zun.

— Ez det uste, Polli : ez dezu gezurrez ezer irabaziko; ta obe zenu-
duke emendik atera ta lenbailen juatea; erabakillearen aurrean lotuta
ikusten bazaitut, orduan sinistuko dizut.

— Ez dit iñork oraindaño, zuk ez bada, gezurti bat naizela esan;
eta bidez beiñere ez : iñxoin (da paperñxo bat txamarreko zakel batetik
atereaz) da oraiñ irakurriko dizudana aitu zazu.

— ¿Zer paperñxo da ori?

— Buenos Airesko agintariyak Mendozako erabakilleari, nik esanak
zintzo egin ditzan, adirazten diyon bat. Erabakille berak irakurri du,
eta makur-makur nik agindua egingo didala diyo.

Juan-t-zaitez emendik, eta etzaitezela nere begi aurrean agertu,
gizon madarikatua!

Alperrik begi eta belarriak iñxita orma aldera biurtu zan Miren
eziñ iñola lasai egon zeiken; bere gaiztakeri guztiak aurrean jarri
zitzaizkiyon; gizonengan zeukan uste utsa bazijuakiyola igarri zun:
Jaungoikoak ere astindu naiko zula burura zetorkiyon : etsayak, ne-
gartokiko etsayak ere, aldamenean zeuzkala irudituaz ta ayek ango su
eta garretara zeramakitelakoan izututa..... ¡neregana! karrañika esanez,
laguntz eske ta zalapartaka oyetik irten nai izan-t-zun.

Etziyon Pollik utzi; zintzo ta maitetsu, bere arreba baten zai ba-
lego bezela, poliki ta laztan elduaz zeukan, da lasaitu zediñ errukitsu
ziyon :

— Etzaitez ikaratu, Miaen : ez dago emen gaitz egin lezaizuken
etsayik : ¡gora biyotza! Jaungoikoarenaganatu zazu, ta Jaun berak,
errukitsua danez, lasaituko dizu.

— ¡Erruki, errukitsu! ¿zein nitzaz errukitu leike? ¡ez, ez! (ta su
ta gar berriro begiak zeuzkala ta al-t-zitun alegiñez Polliri bultzaka)
¡zuaz, emendik! deadar egin-t-zun.

Eta amorratuta balego bezela, ta abere iztu bat zirudila, bere esku
makal da txofxtuak erakusiyaz eta zerbait ušatu nai balu bezela alde
guztiyetara ekiñez, jardun-t-zan.

Errukiz betea Polli, pizkabat atzeratuta egon-t-zan Miren zerbait
apaldu arte : gero, gaišoa egarriz iñoa zegola igarriyaz ta malko sutsu
batzuek zerizkiyola, ur gošo tanta batzuek eman-t-zizkiyon; da Mi-
ren, arren malko ta apaltasuna ikusiyaz arrituta zegon bitartean, Po-

llik, buruko, maindire ta estalkiak antolatu zizkiyon, ama maitetsu batek egingo luken bezela.

Luzaro Polli, maitetsu, txutik, besoak bularretan zeuzkala, gaišo zegonari begiraka egon-t-zan : gaišoari ere, nimbait biyotza biguindu zitzayon..... da negar, negar ſamur da atzegiña noski, egin-t-zun..... azkenean :

—¿Nere senarra nun dago? apal-apal galdetu zun.

—Laſter etorriko zaizu : nerekin zetorren, eta atzean gelditu da.

—Ta zu bezela ¿nitzaz errukituko ote da?

—Bai, noski : onegiya da Pello ortara ukatzeko : biyotz ona, ſamur da laztana da, besteen nekeak bereak baño geyako, indartsugo, errukitzen ditu, ta Jaungoikoak ere ala agintzen diyola jakiñean, go-goz, ta albaditu erreſ, ayen ezereztasunen billa dabill; etzazu, bada, arren bildurrik izan; Pellok maite zaitu, ta bere maitetasunez laztandu naiko zaitula uste det.

—Ta zuk.... zuk.... ¡ai, ene! lotsatzen naiz.... (da arpegiya bere eskuz estali nayezi gelditu zan).

—Etzazu, Miren, bildurrik euki : aspalditik errukitu zaitut, eta barkatu dizut ere : naiko neke Jaungoikoak, zure biyotza bereganatu nayezi noski, bialdu dizkitzu : ¡doitsua zu, Miren, oraiñ arren deyak atiuaz zure eginkeriz damutuko baziña!

Berriz ere luzaro beregan sartu ta iſillik egon-t-zan Miren. ¿Zertan jardun ote zan? Polliren itz ſamur da ongilpeak ontzat artu ote zitun? Negar malkoak zerizkiyon; musu gorri, bañan larritasunik gabe, zegon; gerogo, lo goſo ta atzegin batek artu zun.

Ordurako Pello etxera etorriya zan; da bere emaztearengana sartu zeiken garai zai zegon : ontan, Polli, Miren lotan utzita, atera zan: Pellok, larriz beteak, gelditu ziyon :

¿Nola dago Miren? itzegin dezu? asmo zendun guztiya esan diyozu?

—Obetogo, bañan gaizki ſamar dago; ez diyot uste nun guztiya esan; bañan nere iritziyaz naikoa bai : bere biyotza zuzentzeko aiña adirazi diyot.

—Ta zure zorraren gañean ez diyozu, Polli, ezer esan?

—Utzi zazu, Pello, nere zorra dala diyozen ori : ori berez zuzenduko da : ala ez baletorke ere, ez ajolik euki : orain egin bear deguna, zure emaztea lasaitu, ta Jaunarengan biurtzea da.

—Ta Miren gaišoa ikusi nezake?

—Bai, bai; bañan lenbizi Mendozara morroyen bat, eta bere berreala, bialdu bear zenduke.

—Sendagille billa maizter bat bialdu nula, iya bi ordu izango dira.

—Eta apaiza, Pello? Apaiz baten bear aundigoa dauka ta.

—Ain gaizki dagola al dirudizu?

—Bai, Pello; egiya esan bear dizut; zure emaztea bere aitaren billa dijua, ta ura bezin zintzo Jaunarenganatuko dala uste det.

Jefxi zan Pello; morroi bat bere apaiz ezagunaren billa bialdu zun, da berriro iyoaz, da Polliren atzetik, poliki-poliki ta biyotza jasupaka zerabilkila barrenera sartu zan.

An zeuden biyak išillik Miren gaišoari begiraka, alako andre egoki ta eder uru zabartua ikusten-t-zutelako erruki, ta ondu zalako asmoan eztitsu ta ſamur.

Miren, esnatu zanean, berak ainbeste gorrotatu izan-t-zitun bi gizon ayen aurrean, arkitu zan; erdi lots ta erdi bildur zegon, eta etzeukan itzegiteko kemenik.

Pollik, zerbait igarriyaz, Pellori kiñu bat egin-t-ziyon eta onek, bere lagunak esan nai ziyyona asmaturik, lenbizi itzegin-t-zun.

—¿Nola zaude, Miren̄xo maitea? (eztitsu ta ſamur ziyyon):

—Gaizki, Pello ta larri..... ¿barkatzen didazu?

Eziñ itzegiñez Pellok, emaztearen esku makal bat artu ta belau-niko, muñ gošo ta laztan bat eman-t-ziyon..... zotinka negarrez gelditurik.

Naikoa Mireni, Pellok egiña, iruditu zitzayon : luzaro asnasik gabe egon balitz bezela indartsu ta lasai asnas artu zun; da gero..... negarra-ri ekin-t-ziyon berriro, ugari, gošo.....

—Etzaitez larritu, Miren (ziyon Pellok) guztiya aztutzat daukat eta pakean, zu sendatu ezkeroz, bizi gaitez; gure alaben zoriona bideratu dezagu.

—Ezin da, Pello; nere egunak laburtu dira; biyotz ontako indarrak badijuazkit : zu bakarrik alaba gaišoentzat geldituko zera.

—Ez, ez; zu ere bai, Miren : alabafxoak maite dituzunez, egiñalak, ayen alde lagun dezaidazun, egiñalak egin ditzazu.

—¡Al banuke, bai, Pello! nere eriyotza bertan dago : apaiz bat ekarri albazenduteke.....

—Deitu diyot, Miren; lasai egon, da albada lo egiñ ezazu; apaiza biyarko etorriko zaizu-ta.

Berandu zan; da itzegiteak Mireni gaitz egingo ziyo lakoan, iñildu ziran senar emazteak.

Polli ta Pello, biyak ernai, bata emaztearen eriyotzari bildur ziyla, bestea gaišoak bear-t-zun bakoitzean sendagayak garaiz da zintzo emanez, gau illun ura igaroaz egon-t-ziran.

Goizerako, apaiz da sendagille Jaunak baratz eñxera gabez ta larri elduta, beren eginkizunetan ari naye, ifxoiten zeuden: gorputzeko sendagilleak guñxi egin zezakela azkar igarri, ta gaišoa utzi zun: gogo-sendagillea berriz luzaro Miren aldamenean egon-t-zan: ateratze-koan, malkotsu ta šamur eldu zan, begiyak zerurontz zeuzkala, eta Polli ta Pellori bejondei asko gogoz emanez.

Bi lagunak berriro gaišoaren gelara sartu ziranean, Miren, apal, geldi ta gurutz ongille bati tinkiro begiraka zegon: ¿ zer gertatze ote zitzayon?

Andik pizka batera, bere inguruak zeuzkanak ere ikusi zitun, eta apaltsu ayekiñ itzegin naye, esan-t-ziyen:

—Atozte, nere maiteak; oraindaño, gaitz asko egin-t-zidazutela-koan, etsaitzat euki ta gorrotoz beterik gaiztakeri asko egin nai izan dizutet; orain, ni zuen etsai ergel bat izan naizela aitortzen det. Nere aitari egin-t-ziyozutena bera neri ere egin naye, barkatu didazute. ¡Milla esker! Jaunarengana nuanean zuetzaz gogoratuko naiz; bitartean nitzaz ere gogora zaitezte: Polli, nere senarrak ordain-t-zaitzala, ta Pellori diyo zu maitetasuna nere alabafxoai ere euki zayezu: Pello, etzaitez nitzaz aztu. Iltzera nua; egiya, ta ziñez egiya, Jaunaren aurrean esanez, maite zaitut: arren, nere ta zure alabak zaindu ditzazu.

Bi gizon errukitsu ayek, etsayen aurrean sendo ta indartsu egongo lirakenak, ume zurtz batzuek bezela negarrez da makur zeuden: gaišo arren itz labur da maitetsuen indarrez biguindu ziran, da malkoak zerizkiyela eziñ itzegiñez, gaišoari, beraren esku otzak artuaz, muñ ematen ari ziran.

Apaiz Jaunak, berriro eta iru negartien iñiltasuna ausirik, guru- tze deuna bere eskuetan artu, ta Mireni erakutsiyaz, itz legun da sa- murrez atseden billa zerura juan-t-zedilla ziyon: Miren apaltsu ta atzegiñ artaratuzan; Pello ta Polliri eskuz agur eta Jaunaren autzari eztitsu muñ emanez, juan-t-zan.

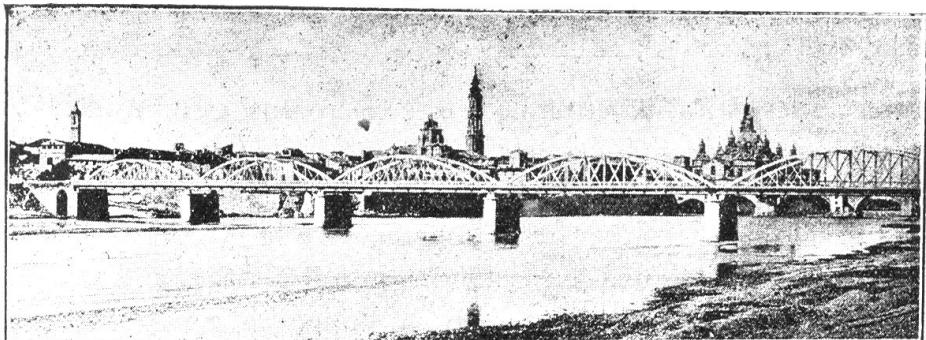
Negarrez da belauniko irurak ziñez ta benetan otoitz egiñez luzaro egon-t-ziran. Lenbizi apaiza altxa, ta oraindik eskuan zeukan gurutze

agurgarriya goratuaz, esaten asi zan : « ¡Onetsiya, betiko onetsiya, izan bedi gure Jaungoiko maitea ! Gu, arren aurrean ar kaskar da eze-rezkoak izan arren, gogoratzen gaitu ta kutuntzat gauzka ; eta oker-tzen bagera, zuzendu nayez ; zintzo bagabiltz bereganatu nayez, zain-tzen gaitu : ez du iñorfxo ta beiñere laguntzik gabe uzten : aita da, maite gaitu : askotan neketsu, ustez, bagarabiltzki, zeruko gure sariya aunditu nayean dabil : arren laguntz billa bagaude, arren ifxoeran la-sai egon giñezke : « laſter edo berandu..... Jaunak beti laguntzen du ». ¡Onetsiya ta maitatua izan bedi gure Jauna !

« ¡Ala izan dedilla ! » biyotz biyotzetik erantzun-t-zuten Polli eta Pellok.

LERTXUNDI TA BAZTARRIKA JUAN MANUEL
Kalasanz-darretako aba jauna.

(Amaituko da.)



D. AGUSTÍN DE LEZO Y PALOMEQUE

La Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, celebró el 30 de Diciembre pasado una sesión solemne, acto de justicia, debido á la gloriosa memoria del insigne Prelado vascongado D. Agustín de Lezo y Palomeque.

Del elogio estuvo encargado el sabio y elocuente catedrático de la Escuela Superior de Artes é Industrias, D. Hilarión Jimeno, quien describió con maravilloso estilo y abundantísima copia de datos históricos, la interesante biografía de nuestro insigne paisano.

De tan erudito trabajo extractamos las siguientes noticias, con el propósito de contribuir á popularizar el nombre y los hechos de tan eximio Prelado.

Descendiente de la esclarecida familia de los Lezos, de Pasajes de San Pedro, cuyos antepasados ilustraron su noble apellido; D. Agustín de Lezo Palomeque era hijo de D. Francisco de Lezo y D.^a María Prudencia de Palomeque y Zuazo; y el 28 de Agosto de 1724 nació en Lima (Perú), donde á la sazón ejercía su padre el elevado cargo de Virrey.

Muy niño aún, fué trasladado á la casa solar de su ilustre familia, en Pasajes de San Pedro, donde recibió una educación esmerada y piadosísima al lado de sus abuelos y de su tío D. Blas de Lezo, general de la Armada, héroe de Cartagena de Indias.

Siguiendo los impulsos de su piadoso corazón, decidió dedicarse á

la carrera eclesiástica, practicando á este efecto sus estudios de Filosofía y Teología, en Pamplona, y completando hasta obtener los grados de Licenciado y Doctor; en la Universidad de Salamanca.

Ordenado de sacerdote, fué nombrado para la Abadía Consistorial de la Colegial de Cardona, en Cataluña, y después para el Arcedianato de Antequera, en la Catedral de Málaga, donde se conserva excelente memoria de su celo, traducido en obras admirables de caridad.

Elevado á la dignidad episcopal, ocupó en 1779 la sede de Pamplona y cuatro años más tarde, en 1783, fué preconizado Arzobispo de Zaragoza, haciendo su entrada solemne en la ciudad de los Mártires el 14 de Febrero del año siguiente de 1784.

Doce años rigió la Archidiócesis de Zaragoza, consagrándose de lleno á la grey espiritual á su cuidado confiada y realizando obras que ponen muy en alto la grandeza de su alma y el caritativo celo de su noble corazón.

Á él se debe la fundación del Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio, para cuyo funcionamiento dictó sabias y acertadas instituciones que fueron aprobadas por real cédula de Carlos III en 21 de Febrero de 1788.

Su inagotable caridad se patentizó al establecerse la Real Casa de Misericordia, para cuya fundación donó la importante suma de reales 1.004.988; y no contento su magnánimo corazón con tan elocuente demostración de su espléndida larguezza, aun entregó en limosnas 323.927 reales para atender al sostenimiento de la caritativa institución.

Fundó el pueblo de Almochuel y construyó un puente sobre el Martín, en su villa de Albalate del Arzobispo. Era sócio de número de la Económica Aragonesa de Amigos del País y amigo íntimo de D. Ramón Pignatelli. Puede decirse, sin hipérbole, que no hubo obra de mejoramiento en aquella época, y en aquella su amada archidiócesis, en que no interviniere directamente con su privilegiada inteligencia, con su probado celo y con cuantos recursos podía disponer su proverbial munificencia.

Deseando premiar tantos merecimientos, le fué concedida la Gran Cruz de Carlos III; pero tan honrosa distinción sólo sirvió para poner de manifiesto la profunda modestia de aquella alma magnánima. Nunca usó los codiciados distintivos de la insigne Orden; no consintió que le fuera impuesta por el duque de Alburquerque, como era deseo ma-

nifiesto del Rey, y hasta se negó á que una Comisión del Cabildo metropolitano se presentase á felicitarle.

Rodeado del cariño, respeto y veneración de sus diocesanos, falleció á los 71 años, 5 meses y 13 días de edad, y á los doce años menos cuatro días de su entrada solemne en Zaragoza.

Grande fué el sentimiento del pueblo zaragozano á la muerte de tan benemérito Pastor, y bien se patentizó en las solemnes honras fúnebres dedicadas á su preclara memoria. En las celebradas en el Pilar predicó D. Miguel Maseca, Canónigo Magistral; y en la iglesia del Seminario Sacerdotal de San Carlos, el P. Gabriel de San Félix, provincial de las Escuelas Pías. Fué sepultado en la cripta de la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar.

Le precedió en la archidiócesis de Zaragoza D. Bernardo de Velarde y le sucedió D. Fr. Joaquín Company.

La EUSKAL-ERRIA, en cuyas páginas publicó D. Francisco Serrato importantes y eruditos escritos acerca del insigne almirante D. Blas de Lezo, se honra hoy dando á luz las notas que preceden, para ensalzar la memoria de su eximio sobrino, el ilustre Prelado de Zaragoza, D. Agustín de Lezo y Palomeque.

J. BENGOCHEA

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS: DOCUMENTOS REFERENTES Á LA INVASIÓN FRANCESA EN GUIPÚZCOA (1794 Y 1795)

(Continuación.)

Le nommé Arrieta, boulanger, étant venu reclamer le payement de près de neuf quintaux de biscuit qu'il avait fourni lors de l'entrée des français, étant convaincu de mauvaise foi sera condanné à une amende qui sera fixée lorsqu'il aura été pris des renseignements sur sa fortune.

Le citoyen Capon, Agent principal de la Commission des armes et poudres, ayant écrit à la Commission relativement aux forges, la Commission l'a invité à venir se concerter avec elle pour les moyens les plus prompts d'aviver ces établissements utiles.

COMPTABILITÉ

La Commission continuera de donner au Représentant du Peuple la copie de la comptabilité à la fin de chaque mois. Depuis le 1^{er} Brumaire la comptabilité présente le tableau suivant :

	ESPÈCES	Assignats
Administration propre. }	Dépense	231
Domaines Nationaux et revenus de la Ville.. }	Recette Reaux . .	555—2.845—7

Les Ordenances de payement des fortifications pour la decade n'ont pas été encore présentées. Lecture faite d'une lettre du Commissaire des Guerres Muse qui invite la Commission à procurer de l'huile à bruler aux hospices militaires, la Commission a fait appeler Ursula Amundarain qui s'est obligué à enlivrer quelques quintaux.

Sur la demande faite par un habitant du faubourg Saint Martin; la Commission considérant que les quartiers de Saint-Martin, L'anti-

gua et environs renferment une grande population et qu'ils sont éloignés de cimetière public établi près du ci-devant couvent de Saint-François a délibéré que le ci-devant cimetière de la Misericorde servira provisoirement pour le faubourg Saint-Martin, L'antigua et environs.

Séance du 30 Brumaire (20 de Novembre 1799.)

Il a été fait lecture de quatre procès verbaux dressé par Detchevers, en constatant que l'arrêté du Représentant du Peuple du dix sept courant a été publiée à Usurbil, à Orio, à Zarauz et à Guetaria;

Il a été fait lecture du procès verbal de livraison de six bouceants de tabac faite au citoyen Robert, gardemagasin de cette place;

Il a été délibéré d'écrire au Représentant du Peuple :

1^o Pour le prévenir de la démission de Mondutegny et de Thèze, membre de la Commission.

2^o Pour lui observer que les six mille livres mises à la disposition de la Commission s'est employées.

3^o Pour le prier d'assigner d'autres fonds pour la continuation des dépenses de l'administration, et sur quels fonds et de quelle manière doit être pris le traitement des membres de la Commission.

Il a été fait lecture d'une lettre du citoyen Dubreton, Commissaire Général de l'armée qui communique un arrêté des Représentants du Peuple, duquel il résulte que rien ne peut être déplacé ni interné avant que le citoyen Dubreton n'ait déclaré à avance s'il y a lieu à l'employer ou le consommer sur le lieu il ajoute qu'il charge le Commissaire des Guerres Thèze de former avec la Commission un état des objets propres à l'armée.

Il a été fait lecture d'une lettre du Commissaire des Guerres, Thèze qui demande à la Commission de lui faire part des mesures qu'elle aura prises relativement à la lettre du Commissaire Général. — Cossane, rubricado; J^h Urbistondo, rubricado; N^s Cabirán, rubricado; Jⁿ Supervielle, rubricado; Hourtijoux, rubricado.

Séance du 1^{er} Frimaire (21 de Novembre 1799).

Procès analitique des opérations de la Commission, pendant la troisième decade du mois de Brumaire.

La Commission a été occupée presque continuellement des objets d'administration distributive, et des remises qu'elle fait à l'agent d'ex-

traction des prises en suivant les modes prescrite par la lettre du Représentant du Peuple, elle a fait livrer cinquante quinteaux de tabac au Commissaire des Guerres et trente trois mille six cent soixante seize livres de clous de construction à l'agent maritime dans le cour de la decade précédente, elle a fait livrer aussi des cuirs pour la troupe et toutes les limes qu'elle a pu trouver ont été remises pour les armuriers des bataillons.

Le pont de Renteria étant très dégradé au point qu'on ne peut y passer à cheval sans danger, et qu'il peut être facilement entraîné par les grosses eaux; il a été écrit au citoyen Descolin, ingénieur en chef des ponts et chaussées pour l'engager à hâter cette réparation d'autant plus important, que ce pont rompu la route précieuse par Renteria le serait aussi.

Les Commissaires envoyés dans les campagnes ont déjà fait connaître une partie de leur travail, il en résulte qu'à proportion qu'on se loigne de Saint-Sébastien on trouve l'habitant plus aveuglé sur son ancien Jong, que les assignats y circulent avec peine et que les services des réquisitions y éprouve plus de difficultés. La Commission fait tout ce qu'elle peut. Mais son ressort est si étendu, elle a tant d'obstacle à vaincre et une administration de détail si chargée qu'elle ne peut porter sur tous les points de son arrondissement, cette surveillance active qui serait nécessaire pour renouveler l'esprit public. Et à Oyarzun par exemple, les habitants donnent journalièrement des preuves de mauvaise volonté et des mépris de l'autorité depuis que la troupe en est partie.

Séance du 11 Frimaire.

Procès analytique des opérations de la Commission municipale et de Surveillance de Saint-Sébastien, pendant la première décade de mois de Frimaire.

Sur un renvoi des Représentants du Peuple, la Commission a livré au citoyen Michelena, maître de poste d'Oyarzun, cinquante fanegues fèves pour ses chevaux.

En vertu des ordres du Commissaire Général et d'une lettre de la Commission du Commerce et aprovisionnement, il a été livré à deux Commissaires envoyés par le district d'Orthez neuf mille huit cent

quatre vingt quatorze livres, huile de poisson et pour le payement il en a été refiré à la Commission de Commerce.

La Commission a fait proceder au pésage du galon et tissu, en présence du citoyen lyonnais Préposé de l'agence des prises, provenant des ornements des différentes églises dont le poid du galon a été de cent quatre vingt dix sept livres et celui du tissu or et argent à trois cent dix huit livres.

Un membre a instruit la Commission qu'il y avait des bois de construction enterrés dans le quartier Sainte Catherine, délibéré d'en donner avis à l'agence des Prises.

Vu le besoin de cette commune et ayant une partie de vingt quatre sacs et quatre barriels, cassonade commune appartenant à des emigrés. Il a été délibéré d'en faire la demande au citoyen Michand, qui nous a renvoyé au citoyen Représentant du Peuple Delched. La Commission a délibéré qu'il serait délibéré à Martin Garandier différents effets à lui appartenant et que le trésorier lui payerait cent cinquante trois livres quince sols, provenant d'une livre quatorze onces, six gros d'argent envoyé à la trésorerie nationale, et celle de vingt deux livres pour le montant de quatre vingt huit reaux trouvés chez lui.

Le citoyen Dubreton a écrit à la Commission de livrer à l'agent des Prises, tous les objets de sa compétence, ce dernier étant convenu avec lui de ne rien faire interner sans le consulter.

La Commission a délibéré d'après la mauvaise qualité du pain que donne le boulanger de cette commune, que le citoyen Cossaune ferait une visite chez tous les boulangers, et ferait faire sous ses yeux un essay. Elle a délibéré en outre qu'il se transporterait chez le citoyen Ferres où il se trouve une partie de froment avarié pour en connaître la qualité.

Sur l'approbation des Représentants du Peuple qui accorde pour la consommation de cette commune, une partie de cassonade provenant des emigrés, le citoyen Hourtijoux est chargé de la faire peser et distribuer aux chocolatiers à raison de quatre vingt dix livres le quintal ou vingt quatre piastres.

La Commission a délibéré qu'il serait fait une visite chez tous les marchands pour connaître s'ils ne cachent pas des marchandises.

Sur la demande faite par le fermier économie de l'hôpital civil de cinquante livres d'huile de balaine. Il a été délibéré de lui faire délivrer sur le champ. La Commission a fait peser et embaler générale-

ment toute l'argenterie nationale qu'il lui restait jusqu'à ce jour, elle également peser et embaler le galon et tissu provenant des ornements d'église; elle a fait inventairier et renfermer dans une boîte les bijoux des propriétés nationales qu'il lui restait le tout en la présence d'un agent d'extraction des prises, comme il restait quelques objets de cette nature dont la valeur intrinseque était peu de chose; ils ont été tous renfermés avec deux pièces de galons d'argent qui a été trouvé faux, et un medaillon en reliquière en feligranne, qui avait été oubliée dans un tiroir de la maison commune dont l'agent de l'extraction des prises a retenu la clef et le tout valué être remis; tous ces objets ont été expédiés au citoyen Serwisier, payeur général de l'armée, conformément à l'arrêté des Représentans du Peuple.

La Commission continue de faire à l'agence des prises les livraisons de tout ce qui le concerne : elle fait également livrer des bois à la coupe pour le chauffage de la troupe : elle fait livrer aux colons des domaines nationaux, du froment pour lensemblance des terres : elle a renvoyé par devant l'accusateur militaire d'après un ordre du Représentant du Peuple le citoyen Elizalde Cordonier prévenu d'avoir refusé des assignats en payement.

Elle a envoyé un membre à Zarauz pour lever des scellés et mettre les bâtiments nationaux en même de loger la troupe.

Elle a fait publier et afficher un Réglement du Commandant de la place relatif à la police.

MARQUÉS DE SEOANE

(Continuará.)

E NSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA, SEGÚN EL ORDEN DE SUS FAMILIAS POBLADORAS

(Continuación.)

- Zabala y Aculodi, Antonio, h. Tolosa, 1721.
Zabala de Aspilaga, Pedro, Señor del solar de Zabala, en Azpeitia, y vecino de dicha villa, año 1570.
Zabala y Arbide, Joaquín, h. Tolosa y Berrobi, 1773.
Zabala é Idiáquez, Martín, Caballero de Santiago, h. Azcoitia, 1607.
Zabala y Lasao, Martín Pérez, h. Cestona.
Zabala y Lecuna, D. Juan José, h. San Sebastián, 1764.
Zabala y Lizaola, Antonio, Capitán, Caballero de Santiago, h. Mendaro, 1695.
Zabala Mercado, Juan Ochoa, v. de Mondragón, en 1566.
Zabalaga, Sebastián, de la casa de Zabalaga, en Hernani, v. de San Sebastián, en 1566.
Zabalaga, Lázaro, hijo de Miguel, v. de Azpeitia, en 1538.
Zabale, Miguel, v. de Mondragón, en 1530.
Zabalegui, Pero Pérez, hijo de Pero Pérez de Zabalegui, v. de Tolosa, en 1346; Miguel, Pedro y Joanetillo (su yerno), v. de Segura, en 1374; Joan, v. de Ezquioga, en 1411; Joan Miguelez, v. de Segura, en 1448.
Zabaleguía, Juan, v. de Ichaso, en 1462.
Zabaleta, Iñigo, Martín, Pedro y Lope Ibáñez, v. de Azcoitia, en 1415, así como también Martín y Pedro Fernández, en 1484, y Catalina, viuda de Sagastizábal, en 1538; Joanes, de la casa de Zabaleta, en Urnieta, v. de San Sebastián, en 1566; D. Antonio Gabriel y Joaquín, h. Tolosa, 1689; Juan, h. Mondragón, 1655; Francisco Xavier, h. Azcoitia, 1769; Francisco, h. Azcoitia, 1688;

Martín Sanz, h. Oyarzun, 1594; Francisco, h. Escoriaza, 1759; D. Martín, h. San Sebastián, 1633; D. Ramón, h. Fuenterrabía, 1766; José Tomás y sus hermanos, h. Anzuola, 1748; Ignacio y otros, h. Azcoitia, 1773; Martín, h. Oñate, 1617; Alfonso, h. Oñate, 1754; Andrés y Prudencio, h. Arechavaleta, 1675.

Zabaleta, Juan el mayor (Señor de la Casa solar de Zabaleta, en Músácola) y Juan el mozo, v. de Mondragón, en 1530; así como también Juan y Pedro, en 1566.

Juan de Zabaleta y su mujer María de Salinas, Señores de dicha Casa solar, vecinos de Mondragón, en 1595, fueron padres de D.^a Francisca, Magdalena, casada con Ascensio de Madina; Antonia, con Juan de Aspinazu; Ana, con San Blas de Barrutia; María, con Lucas de Resusta; otra hija (cuyo nombre no consta y que casada con Arregui, fué madre de Miguel, Antonio y Domingo de Arregui) y el Capitán Pedro de Zabaleta, sucesor en el solar, sujeto acaudalado, que murió en Mondragón el año 1640, después de haber servido más de veinticinco años en la Real Armada de la Carrera de Indias. Estuvo casado en Larrabezua con D.^a Marina de Sarricolea, mas no dejó posteridad, sucediéndole las hermanas y sobrinos arriba mencionados, entre los cuales D.^a Francisca fué quien mantuvo más correspondencia con el Capitán, enviándole, cuando navegaba, paños de manos y demás ropa blanca, carnes saladas de perniles, tocino, lenguas de vaca, longanizas y otras cosas aderezadas en Mondragón para su regalo y sustento. Al tiempo de su muerte, había dejado los materiales preparados para reedificar Zabaleta; y luego sus herederos vendieron en remate público esta casa solar y sus pertenecidos el año 1648, al Capitán D. Juan Bautista de Barrutia, como mejor postor, por precio de 1.200 ducados.

JUAN CARLOS DE GUERRA

(Continuará)

EGIN LO GAŠUA

*Itz eztiyak esanaz
illoba gaur zuri,
seaskari eragiñaz
ari naiz kantari;
lotan jarri artian
maite eder ori,
goza zaitian goza
ordubete edo bi.*

*Zu zaitut danetatik
maite maitiena,
zeradelako bada
nere zoramena;
farrez, farrez, begira
beti zaude zena,
jo mundu onetako
aurrik ederrena!*

*Ona zure amona
zaitzen zaitubena,
laztandubaz pozkiro
jango zinduzkena;
lotan jarri aztera
etorri naizena,
zu gašo ikusi ta,
nilko litzakena!*

*Egun-sentiko izar
eta eguzkiya,
aingeru biyotzeko
chit zoragarriya;
zerutikan onera
egan etorriya,
amona poztutzena
Jaunak bigaliya.*

*Zu zera lore eder
gañen gañekua,
diran kolore danez
apaindutakua,
amona alaitzeko
mundura jayua,
gure Ama Birjiñen
besuetakua.*

*Amonari emanik
bada eskuchua,
oraindik farrez zaudez
igure Jaungoikua!
Berriz ere esanaz :
bekar bai mušua,
orra non dezun eta
egin lo gašua!*

CAYETANO S. IRURE

ADRIAN LOYARTE JAUNA RI
EGUNARI DAGOKIYON OROITZ BAT

*Ūsu bat dator ega biziyan :
ez da ūsua, tariña,
azkart edo chit pizkorra da
eta osoro ariña;
jzer choro eta pozak dabillen,
ori da geldi eziña!
berari diyot : berri on jabe
jai niganduko baziña!
ta diyo berak; or natorkizu
ori da daukadan griña.
Nere asmoak ez dira galtzen
jasoak dauzkat kolkuauan,
andik burura igoko ditut
idukitzeko goguan;
chori chiki bat ikusi det gaur
zerbaiz zubela mokuan,
jzer ote zuben alaigarrizko
aiñ ibillera choruan?....
eguak ñir, ñir zerabizkiyen
guztiz pozkida gozuan,
esan nairikan bezela ongi
edo altzuben moduan,
osasun onak lagun deizula
Loyarte; bizitz osuan,
emaztea ta aur choragarri
pallakutiyen onduan.*

JUAN INAZIO URANGA

Gauden illa-ren bost'ean.

EL PADRE LARROCA

(Conclusión).

Por ese mismo año de 1854, tradujo al vascuence, que lo dominaba á maravilla, la novena de San Roque, el Ángel tutelar contra la peste, y con esta ocasión compuso unos gozos populares que vais á permitirme que los lea :

SAN ROKE-REN GOZUAK

(*Lenbiziko kopla.*)

Gure aita San Roke, pelegrino ona
Bitarteko maitea Birjiña-amarena
Defensore aundiya kristau guziena
Konfiantza osoan gatoz zure gana.

(*Bigarren kopla.*)

Egiñ zazu alegiñ San Roke gu gatik
Pekatuban juan gabe mundu onetatik
Erregutu zayozu Jaunari gu gatik
¡Arren! Gorde gaitzala gaitz guziyetatik.

También al celebrarse la bendición de las primeras obras de la inauguración del ferrocarril por San Sebastián, el P. Larroca, habiéndosele encargado la redacción de unos versos alusivos al solemne acto, los compuso con facilidad y fueron muy aplaudidos.

¡Bien por el ilustre vascongado que manejaba con soltura su milenaria lengua, lo mismo en fácil poesía que en elegante prosa vertida en varios púlpitos de esta región y de la vasco-francesa!

*
* *

En Enero de 1860, marchó el P. Larroca al convento que los Dominicos tienen en Ocaña (Toledo), con intención de hacer fervorosamente, en compañía de sus hermanos, los Ejercicios espirituales.

Por entonces el nombre de España, después de múltiples acontecimientos peninsulares que sería largo referir, dibujábase, grabado con letras de oro entre los pliegues de la roja y gonalda bandera nacional que se paseaba victoriosa en las manos de Prim y O'Donell, sobre las crestas del Cabo Negro, en la serranía de Bullones y en el valle de los Castillejos.

Reanudadas las relaciones entre el Gobierno español y la Santa Sede, las Órdenes religiosas volvían á extenderse con relativa tranquilidad por la Península, y eran recibidas con amor por los pueblos.

Á la sazón era Comisario General y Apostólico de los Dominicos de España el Rvmo. P. Fray Antonio Orge, que había tomado el hábito en uno de los antiguos conventos de Galicia. Deseoso este Prelado de restaurar, en lo posible, la ilustre Provincia Dominicana española, y habiendo estado á ver la grandiosa Abadía benedictina de Corias, en Asturias, á la sazón deshabitada de sus propios monjes, expulsados en 1835, fijóse en ella el P. Orge y determinó dar comienzo á su titánica empresa, secundado por seis ilustres Dominicos, entre los que se contaba el P. Larroca, que, con su actividad y celo, contribuyó en gran manera á la restauración de los Dominicos españoles, que oficialmente tuvo lugar el día del Patrocinio de la Santísima Virgen, 11 de Noviembre de 1860.

En la casa matriz de Corias, fué, pues, el P. Larroca, una de las columnas más firmes y consistentes, llegando á ser dos veces Rector de la Comunidad y dechado maestro de perfección religiosa.

En 1868 fué elegido socio del nuevo Comisario general, R. P. Fray Vicente Romero, sucesor del P. Orge; y habiendo tenido que ir á Roma el año siguiente, fué conocido del Maestro supremo de la Orden de Predicadores, Rvmo. P. Fray Vicente Alejandro Jandel, de santa memoria, el cual lo llevó á su lado, como socio por las provincias de lengua española, en Septiembre de 1872, poco después de la feliz unión de toda la Orden bajo una sola cabeza residente en la Ciudad de los Papas.

¿Veis, señores, cómo va subiendo el águila raudal y cómo avanza en su órbita el astro que difunde luz y calor?.....

Sigámosle en su majestuosa marcha, que ya no tardará en colocarse en el punto máximo de su carrera.

El Maestro general de la Orden honró al P. Larroca condecorándose con el título de Provincial de Gracia, y con el grado, á poquísi-

mos concedido, de *Magister in Sacra Theologia* (Maestro en Sagrada Teología).

Muerto poco después el Rvmo. P. Jandel y quedando al frente de la Orden, en calidad de Vicario General, el Rvmo. P. Fray José María Santito, continuó éste distinguiendo con singular predilección al ilustre P. Larroca, enviándole como visitador y delegado á diferentes provincias de la Orden, dejando en todas partes gratísima memoria de celo apostólico y de santa entereza, junto con una prudencia consumada y una suavidad imponente.

En 1879 partió, como Vicario General, á las islas Filipinas; y cuando se ocupaba en poner experta mano sobre los delicados asuntos que se le confiaran, recibió, por el mes de Octubre, la noticia de haber sido destinado, por el sufragio de la Orden de Predicadores, á ser su Jerarca Supremo, su Maestro General, el septuagésimo cuarto sucesor del gloriosísimo Patriarca Santo Domingo de Guzmán.

* * *

Vuelto á la Ciudad Eterna el ya Rvmo. P. Larroca, tomó solemne posesión de su elevado cargo, en el bellísimo templo dominico de Santa María *super Minervam*, el día 1.^o de Febrero de 1880. Y entonces sí que el astro rey, en el céntit de su carrera de diamante, difundió, con verdadera pompa y majestad, cataratas de radiante luz que inundaron y embellecieron más y más con sus dorados nimbos el magnífico escudo de la *Verdad-Veritas*, que preside los blasones de la inclita Orden brotada del cerebro y del corazón de aquel genio español que lleva, como distintivo y como marca del cielo, una fulgorosa estrella en la frente despejada y limpia como un cielo sin nubes en un día de fecunda primavera.

Á imitación del glorioso Patriarca de Guzmán, su sucesor el Padre Larroca puso todo el rico tesoro de sus facultades y todos los amores de su gran corazón, en el acrecentamiento y esplendor de su Orden, visitando personalmente sus casas, poniéndose en íntimo contacto con sus miembros, enterándose al detalle de sus necesidades y aplicando el oportuno remedio á los males, si los había, ó infiltrando nuevas impresiones de vida y robustez en las plantas que prendían en el vasto jardín á su solicitud encomendado. En esta solicitud era incansable é inflexible: era un carácter de cuerpo completo; y semejaba estar amasado de fino acero, llevando en su interior un corazón

de oro y un alma que parecía prestada de los dulcísimos coros en que los ángeles bendicen y sonríen.

Yo tuve ocasión de verle, siendo niño, en una de sus visitas al Real Seminario de Vergara. Y tanto me impresionó su figura, que pudiera muy bien pintarle si tuviera práctica en el arte difícil de los pinceles. Era pequeño de cuerpo, mas se movía éste con un aire de majestad suprema, firme, seguro y enhiesto; brotaba de sus labios un torrente de hermosa y robusta voz; rebrillaban los ojos con un fuego de inteligencia y lumbre de penetración; tenía una cabeza venerable coronada por una aureola de canas como madejas de pulida plata; era, en fin, tan grande en medio de su pequeñez material, que, lo recuerdo perfectamente, al atravesar los claustros del Colegio de Vergara, con ser claustros que pasan de cien metros de extensión, parecían completamente llenos, y aun eran cortos, con la grandeza que irradiaba el Rvmo. Larroca; y con estar uno de los claustros, el principal, cuajado de gente y de gente de viso en el día de la llegada del Padre general, allí no se veía más que á él, al P. Larroca, que lo llenaba todo y sobresalía entre todos.

Como estela en su generalato, quedarán en la historia los capítulos que celebró, como el de Lovaina en 1885, los conventos que fundó como el de Jerusalén sobre las ruinas de la basílica del Protomártir San Esteban; las universidades que instauró, como la de Triburgo en Suiza, donde los Dominicos desempeñan un papel tan importante.

Con todas sus fuerzas trabajó por difundir la purísima doctrina del gran Maestro de los que saben, el Ángel de las Escuelas, el incomparable Doctor Dominico, Santo Tomás de Aquino. Fué asimismo, entusiasta apóstol de la Virgen del Rosario, consiguiendo de la Santa Sede el aditamento en la letanía lauretana de la invocación final á la Reina del Santísimo Rosario. Y fué fortuna ó providencia especial que mientras el Rvmo. Larroca desempeñaba tan á maravilla el cargo de Maestro General de la Orden de Predicadores, ocupase el Solio Pontificio el inmortal Papa de Santo Tomás y del Rosario, aquel Leon XIII que, después de colocar al Doctor Angélico en la presidencia oficial de todos los sabios católicos, invitaba á todos los fieles, con insistentes Encíclicas, á buscar el remedio de todos los males del alma rezando el Rosario á los pies de la Virgen sin mancilla, de la Santísima Madre del Redentor del mundo.

Mas no creáis que el P. Larroca, desde las alturas de su pedestal,

se olvidaba de los humildes, de su tierra natal, de sus antiguos amigos donostiarras, no : á todos los guardaba en su hermoso corazón, y á ellos venía en ocasiones oportunas, para alegrarse y alegrarlos, para platicar dulcemente con sus paisanos en lengua vascongada, para saludar á sus Dominicas de Uba, trasladadas después á Ategorrieta, donde siguen recordando al P. Larroca, pidiendo por su hermosa alma y continuando por la ruta que las dejó para ir al cielo, dirigidas desde hace ya muchos años, si no por un hermano de hábito del P. Larroca, por un hijo espiritual de gran alma y corazón, cuyo venerado nombre tan gratamente suena en todo San Sebastián y que yo quiero pronunciar aquí con cariñoso respeto : D. Vicente Ventosa.

*
* *

Voy á concluir, señores; que no todo se ha de poder decir en el breve espacio de una conferencia.

La muerte, la fatídica muerte, con sus negras alas, se cierne sobre la mansión generalicia de la Orden Dominicana. Son los primeros días del helado mes de Enero del año 1891. En lecho de dolor se halla postrado el Padre General, aquel carácter de hierro á quien parece que no podría derrocar ningún huracán de la tierra. Pero la muerte nada perdona y por nadie retrocede cuando avanza decidida á dar el golpe fatal. Y avanzó, en efecto, y abatió su vuelo, y penetró con aires de triunfadora en la habitación en que yacía el Rvmo. Larroca, y se acercó á él, y á las dos de la mañana del día 8 de Enero, le hirió en el corazón y le señaló en la frente, y quedó sobre el lecho un cuerpo exánime y subió hacia los cielos un alma grande y muy hermosa; el alma del P. Larroca que, confortada con todos los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia, y socorrida con las innumerables oraciones de sus hijos los Dominicos, hemos de creer, piadosamente juzgando, que brilla desde entonces, en el coro de los bienaventurados miembros de la Orden de Predicadores, como sol en perpetuas eternidades en el reino de las misericordias infinitas.

*
* *

Ya que hasta ahora he abusado de vuestra benevolencia, no con el asunto qué bien sé que os agrada por ser el tema sobre nuestro ilustre coterráneo, sino por la pobre y ramplona manera con que yo lo he desenvuelto, permítidme un nuevo y pequeño abuso, y termino.

Está visto que esta región es cuna de genios y de héroes; también es cierto que al P. Larroca lo reputáis como á tal, como á un héroe que honra vuestro pueblo y vuestra raza. Ahora bien, ¿no merece ese héroe donostiarra algo que perpetúe su venerable memoria?.....

El nombre de una calle, aunque es algo, ó, si queréis, mucho, no es bastante : el P. Larroca necesita algo más de vosotros. ¿Qué es ello?..... Una historia y una estatua. ¿No vemos con qué facilidad se escriben hoy largas historias ó, mejor diré, se forjan leyendas de hombres que aparecen como gigantes, no habiendo sido en realidad más que ridículos pigmeos ó vulgares medianías? Y ¿por qué los verdaderos colosos han de pasar desapercibidos y sin gloria en las páginas que escribe la que es Maestra de la vida y depósito fiel de las acciones? ¿No véis cómo se alzan estatuas sobre caprichosos pedestales á soñados héroes que quizás no han realizado otras hazañas que las hazañas maldecidas del crimen, de la traición y de la más refinada alevosía? ¿Por qué, pues, ha de faltar á los héroes de legítima raza y de pura cepa lo que tanto sobra y se despilfarra para los genios de pega y los héroes de talco y similar?.....

Que no se diga esto de nosotros, vascongados, donostiarras, hombres de tan gran sentido práctico y de un corazón tan generoso para cuanto se refiera á las glorias bien cimentadas que fulguran en nuestra raza como estrellas en brillante y deslumbradora constelación!.....

Yo hago un llamamiento á vuestras nobles almas en favor del ilustre Dominico nacido en San Sebastián; yo apelo á vuestra hidalguía y á vuestra piedad en obsequio del ínclito P. Larroca; yo acudo humilde y suplicante á los que algo pueden y mandan en vuestro pueblo y en toda nuestra provincia. Y si mi ruego llega á los palacios de vuestras dignas autoridades; si mi súplica interesa las fibras de vuestros corazones, permitidme que os indique, para concluir, la dedicatoria que ha de ostentar la portada del libro y el pedestal de la estatua:

: : DONOSTIA-KO ÉRRIAK : :
BERE SEME AITA LARROKA-RI

(El pueblo de San Sebastián
á su hijo el Padre Larroca.)

He dicho.

Fr. MANUEL M.^A SAINZ, O. P.

TRABAK

EMEN ikusten danez, justiziya beti sartzen da, beñere sartu biar ez-luken gauzetan.

¡Eta esan! ¿batek Zurriyolara bota nai badu pachara ederrian bere buruba, zertan zeladoriak erautzi biar diyote? ¡Ori da juztiziyen charkeri bat! ¡Bada frankotan pozik eta pozik, beren afiziyoz ilko litzaken askok, eztu logratzen bere desio ederra. Elduko diyo zeladore batek *moralidadiari*, batere begiratu gabe, eta esango diyo :

- ¿Zer zuaz egitera?
- Utzi nazazu gizona ill nedíñ.
- ¿Bai aldezu alkatieng lizentziya?
- Ez.
- Orduban ezin ill zindezke.
- Baña.....
- ¡Edo biziko zera, edo bestela eramango zaitut ispeziyora.

Lenguán eztakit zein paperetan irakurtzen nuben, zigarrera polit bat, bere buruba Zurriyolatik botatzera zijuala, zeladore batek, ez bat ez bi, galazi egin ziyola. ¿Baña zein da jaun ori, esku bidiori artzeko?

¿Nobiyuak utzi badu konparaziyo batera, alkatiak emango aldiyo tristiari bere animako pakia?

Kontu ortan, batek nai ezdiyolako mirabe gazte bati eta onek bere ichumenian, nai badu ill poñporuak artuta ¡zer! ¿maitatu egin biar alda neska, alkatiak nai dubelako? ¡Ezta orlakorik iñon ikusten eta ederki egiten dute iltzia!

Emen egijetako libertadia balitz ill nai duena Zurriyolara allegatzian, esan biar liyoke zeladoriari :

- Egun on ¿zer modu?
- Chit ondo ¿eta zu?
- Ni, gaizki.
- ¿Buruko miñen bat e?
- ¡Bai zera! amoriyo kontubak.
- Ola, ola!

—Ichutuba nago, guardasolgille baten alaba gana, eta atzo, non ikusten detan Norteko kafian, tronboya jotzen duben, baztangak zulatutako itsusi batekin.

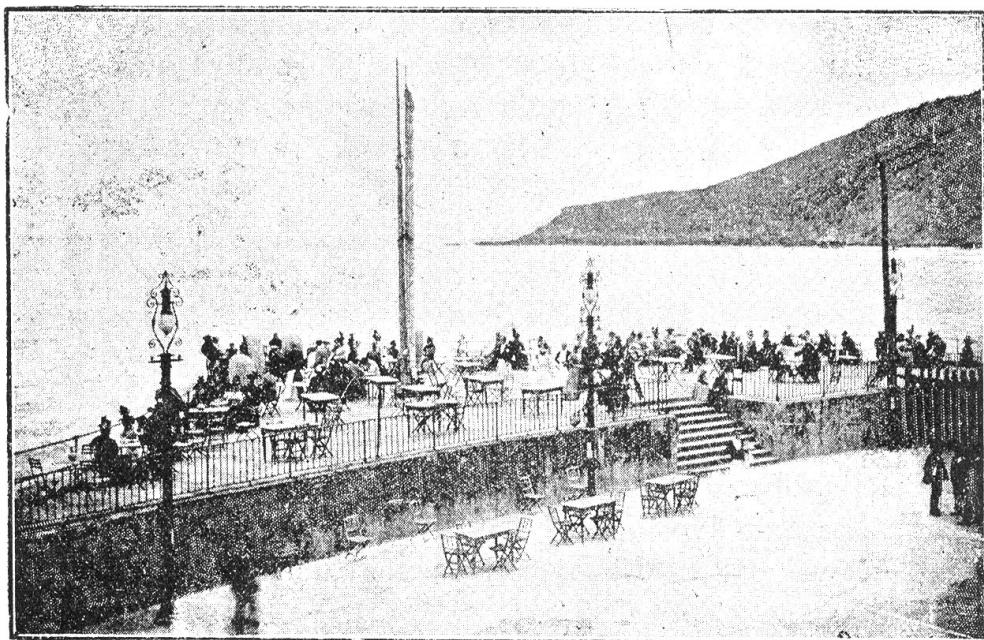
—Gauza itsusiya da bai ori.

—Bai, jauna; oso itsusiya da aren arpegiya. Orregatikan nola orain zer egiñik ezdakatan, iltzia pentsatu det.

—Ederki egin dezu.

—Au ezta munduba, au da infernuba.

—Arrazoi dezu; bazenekike zenbat sufritzten degun zeladoriak, kañutuen moduko bota aundiyyoyek eman zizkiguzten ezkero.



—Agur eta ondo bizi.

—¿Nora zuaz?

—Ortik nere buruba botatzera.

—¡Oraindik gizona! ¿Ez dezu ikusten maria bera dagola eta arrokoyek jo ta etziñakela guztora ilko?

—¡Arrazoya dezu! ¿Noiz uste dezu etorri nitekela?

—Atoz amarterdiyetan eta orduban dezu maria betia eta arroken bildurrik gabe, nai dezun bezela itorik besterik ez dezu.

—¡Egiya, egiya! ¡Ez nazu mesere chikiya egiten! Ariyo, gero arte.

—Agur eta *ondo bizi*.

VICTORIANO IRAOLA

MISCELÁNEA : GRAMÁTICA DEL EUSKERA.— LA PRENSA VASCA BONAERENSE.—LOS VASCOS

En breve verá la luz pública una Gramática del Euskera («Euskal-Iztiya»), compuesto por el infatigable euskerólogo y sabio escolapio D. Juan Manuel Lerchundi y Basterrica.

La Excma. Diputación foral de Navarra, constante protectora de cuantas iniciativas tiendan á propagar, desarrollar y enaltecer la lengua vasca : además de la subvención que tiene concedida al Sr. Lerchundi por la cátedra de Euskera que regenta en Pamplona, le ha favorecido con nuevo é importante auxilio en metálico, para la publicación de su Gramática.

Felicitamos por ello á nuestro excelente amigo, y felicitamos principalmente al país vasco, que es el beneficiado con los trabajos asiduos y constantes de tan laborioso patriota.

* * *

Nuestros hermanos de la Argentina trabajan con afanoso celo por mantener el espíritu vasco entre sus coterráneos residentes en tan apartado país.

Aparte de las revistas ilustradas, publican también semanarios dedicados á estrechar los lazos de unión entre los vascos, y entre éstos y la madre Euskal-erria.

Acabamos de ver dos de estos importantes semanarios, cuyos títulos son *Haritza* y *Euskaria*; ambos insertan artículos inspirados en ardiente patriotismo vasco, y escritos en que se labora con fe y entusiasmo por el mayor esplendor de nuestra idolatrada lengua. Publican también amplia y detallada información del país, con lo que mantie-

nen vivo entre nuestros hermanos el recuerdo siempre grato de su alejada patria.

En la información que *Euskaria* publica en el último número recibido, anuncia la fiesta que se celebró el día de Santo Tomás en nuestro Teatro Principal, y dice :

«El *errikoñismo* y la *koñkeria*, están, pues, de enhorabuena.

»El Consistorio de Juegos Florales, que durante tantos años ha contribuído al desarrollo de este género de fiestas de cultura vasca, y que en cuanto resuelva varios asuntos de importancia que en la actualidad tiene sobre el tapete, abriga propósitos de desarrollar proyectos muy simpáticos sobre el teatro vasco y la cultura en general, que en su día se harán públicos con la solemnidad que dichos actos requieren, asistirá en pleno á la citada función euskara.

»De este modo, el Consistorio de Juegos Florales de San Sebastián y la sociedad Euskaldun-Fedea, hija predilecta de aquel organismo donostiarra, unirán más y más sus estrechos lazos de mutuo cariño, y redundará todo ello en beneficio de la cultura y el teatro vasco, por el que tanto ha trabajado siempre el Consistorio de Juegos Florales de San Sebastián.

Puede estar segura *Euskaria* que el Consistorio de Juegos Florales Euskaros, fiel á la tradición gloriosa de su instituto, continuará como hasta aquí trabajando sin desmayos y cada vez con mayor resolución y más entusiasmo por elevar el nivel del Teatro euskaro, y extender y desarrollar toda obra de cultura vasca.

* * *

«Que los vascos son los antiguos cántabros», fué la última afirmación que del trabajo publicado por el Sr. Antón en la revista *Por esos Mundos*, recogíamos en nuestro número anterior.

Obsesionado con esta teoría, el Sr. Antón procura justificarla con las siguientes citas, que considera rotundas y definitivas para su intento:

«Floro, dice, describe esta región septentrional como la parte que baña el Océano citerior arrimada á los escollos del Cabo de los Pirineos. Aquí, añade, dos esforzadísimas naciones vivían sin sujeción al imperio romano: los «Cántabros y Asturianos». Añade Floro que «antes eran parte de la provincia de Galicia», y, explicando el plan de operaciones de la campaña que describe en la «Guerra Cantábrica», que se hacía por Roma contra Cántabros y Astures, refiere que se hizo un

desembarco «por la parte del seno aquitánico», esto es, del Golfo de Gascuña.

»Diró la «guerra de los Cántabros» cinco años, según Orosio. En ella tomaron parte todos los Vascos. Así, pues, éstos eran comprendidos bajo la denominación de Cántabros. La Vasconia de hoy formaba parte de la Cantabria de entonces. «El Cántabro,» dice Horacio, nuestro antiguo enemigo de la costa española.»

»El Cántabro Laro hasta sin armas podía ser temible por su cuerpo ágil y gigantesco», escribe Silio Itálico. Laro, Larus en el texto, es un nombre bien vascongado. Lara y Larra son apellidos vascongados que significan «Heras». La agilidad y la corpulencia de los Cántabros de que Silio nos habla, es la de los Vascos. Por otra parte, es tradición incesante y universal entre los Vascos, que ellos fueron los últimos campeones de la independencia contra Roma en España. Luego ellos son los Cántabros.

»Leloa, cuya personalidad ha sido desfigurada por la variante de la tradición recogida por Humboldt, y cuyo nombre ha sido confundido con el de Lekobide, fué, sin duda, el más famoso de los Cántabros que pelearon contra Roma. Su muerte, asesinado por un traidor pagado por los Romanos, produjo tal impresión, que aun en España—y esto prueba cómo España es toda ella, y hasta qué punto, vascongada—, se dice «lelo» y «alelado». Los Cántabros lloraron la muerte de su caudillo en una canción. Esta canción se ha



TIPO VASCO EN CONJUNTO. — Grupo de *bersolaris* ó trovadores populares vascos que acuden á las fiestas improvisando poesías. Son de izquierda á derecha, los poetas populares Zapirain, tipo ibero-indo; Pello-Errota, tipo ibero ó vasco propiamente dicho, y Otaño, tipo español medio. En el fondo, en primer término, vascongado desconocido que representa característicamente el tipo ibero-teutón.

conservado y ha sido reproducida mil veces. Está escrita en vascuence, se denomina el «Canto de los Cántabros».

»Antigüedad de la lengua de Cantabria», tituló Baltasar de Echave, fundador de la escuela de los vascófilos, á su obra memorable, impresa en Méjico en 1607. «De Nación Cántabro», se llamó á sí mismo Esteban de Garibay y Zamalloa, natural de Oñate, en la portada de sus «Crónicas de España» «Oquendo, el héroe Cántabro», se titula una Historia del famoso marino vasco, impresa en Toledo el año 1666.

»Había en tiempo de los Godos un «Duque de Cantabria». Duque en su jerarquía administrativa, era Capitán General. Tuvieron los Reyes de Castilla, en la Reconquista, continuadores de la organización goda, un «Capitán General de Guipúzcoa». Es la provincia de Guipúzcoa fronteriza. Siempre, por necesidades estratégicas, ha necesitado de un caudillo militar. Lo que demuestra, una vez más, claramente, que los vascones, á despecho de la ligereza, muy francesa, de Mr. Philipon, eran los Vascos de hoy, ó mejor dicho, los Cántabros de antaño.

»Tenemos, pues, perfectamente definidos á los Vascos en lo antiguo. Son los Cántabros. Eran ágiles y hercúleos, y hablaban la misma lengua que hoy.»

Hasta aquí los datos que aporta el Sr. Antón para probar su tesis y dejar sentado, á su parecer, como axioma irrefutable la ascendencia vasca en los Cántabros.

Con no menor decisión entra á estudiar á los Vascos actuales, y deduce consecuencias un tanto peregrinas; pero dejemos este nuevo aspecto del artículo para el número próximo, en que podremos dedicarle mayor espacio.

CRÓNICA

AUSTERRI! El *memento homo* pronunciado por boca del sacerdote, ahuyenta las locas algarabías del frenético Carnaval, y el pueblo vasco, creyente y piadoso, se entrega al recogimiento propio del santo tiempo de Cuaresma, preparándose así dignamente para conmemorar el Drama sangriento del Calvario y el consolador misterio de nuestra Redención.

En ciudades y aldeas celébranse misiones y santos ejercicios; más elocuentes, más brillantes quizás en las primeras, pero seguramente más humildes y fervorosas en las últimas.

Además emplease en éstas la lengua del pueblo, la lengua vasca, y las frases sagradas en nuestra lengua llegan más al fondo, y hacen vibrar con más energía las fibras sensibles de los corazones euskaldunas, que cuantos recursos oratorios puedan emplearse en otra lengua distinta.

Nada commueve al vasco como lo que se le expone en su propia lengua. Sintiendo en vasco y expresando en vasco, es como se llega al corazón de los hijos de la Euskal-erria.

Mejor que calurosas y vibrantes arengas en castellano, atrae á nuestras iglesias la sencilla y conmovedora letrilla :

Atoz pekatariya
atoz elizara
Jaungoiko-aren itza
gogoz aditzera.

* * *

Parece que al bello sexo se le quiere condensar á perpetuo carnaval. Dígalo si no la exhibición caricaturesca de la estrafalaria falda-pantalón.

En Bilbao hizo su aparición en pleno Carnaval; en Donostia lo ha

hecho en Cuaresma. Ambas presentaciones han sido dos éxitos *vice-versas*. No han faltado silbas, insultos y otras manifestaciones más ó menos parlamentarias. Á pesar de todo, parece que los modistas insisten en obligar á las damas á batir el record del ridículo.

Y no pára ahí la cosa, sino que tomando en serio asunto tan..... transcendental, coméntase con gravedad suma en círculos y corrillos, y es objeto de acaloradas discusiones, en las que en pro y en contra se exponen argumentos de orden artístico, histórico, filosófico, higiénico y científico.

Á uno de los más fervorosos comentaristas he oído proclamar, en un acceso de empacho histórico, el carácter eminentemente donostiarra de la nueva prenda. La célebre Catalina de Erauso, la varonil Monja-alférez, ésa, me decía extasiado, fué la proto-portadora de la falda-pantalon.

Aitor..... Túbal..... Iberos..... Cántabros..... Vascones..... tendremos que olvidarlos hasta que se resuelva el arduo, el magno, el transcendental problema de la *jupe-culotte*.

* * *

La concentración de reclutas, llevada á cabo en la presente quincena, ha renovado las dolorosas escenas de nuestros caseríos, al separar de lor tiernos brazos de sus madres, los hijos adorados de su corazón.

! !

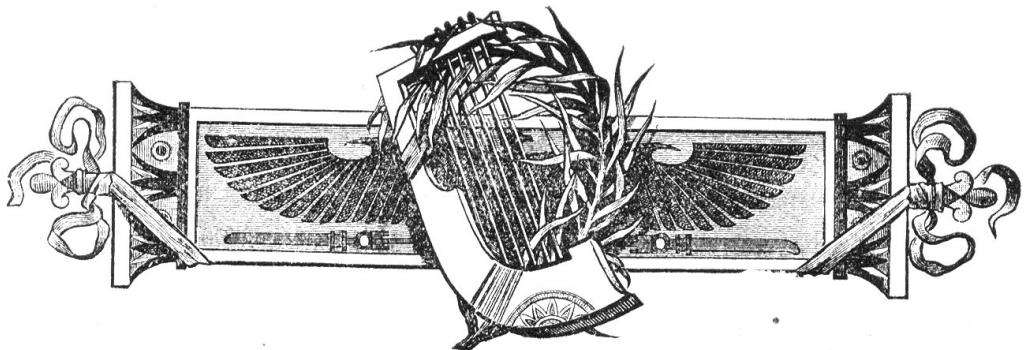
* * *

Acababa de establecerse en las Provincias Vascongadas el servicio militar, y me decía un industrial francés instalado hacia muchos años en esta ciudad :

—El servicio militar es sumamente beneficioso. En el ejército los muchachos se civilizan, se educan; adquieren un tinte y barniz de cultura que no obtendrían en sus casas.....

Luego supe que aquel industrial era..... desertor del ejército francés.

TEA.



DE MÚSICA

DESDE que tuvimos ocasión (muy agradable, por cierto,) de escuchar la notable orquesta del maestro Lassalle, la temporada musical en San Sebastián sigue siendo verdaderamente espléndida. Los jueves y domingos, días señalados para los conciertos artísticos por el Gran Casino, van desfilando por su escenario del gran salón de fiestas, notabilidades musicales de todos géneros. También la Económica Vascongada de Amigos del País, recordando anteriores solemnidades del arte, que allí han tenido lugar; ha sido testigo estos últimos meses de tres magníficos conciertos, dignos ciertamente de especialísima mención.

Daremos una ligera idea de todos, ya que no nos es posible extendernos en cada uno de ellos, so pena de ocupar mucho espacio; y expondremos con toda imparcialidad nuestra muy modesta opinión.

De la orquesta Tonkünster no diremos nada aquí, por haber hablado anteriormente esta Revista en una de sus crónicas. Mencionaremos la audición que en el Palacio de Bellas Artes dió el notabilísimo cuarteto Lejeune, interpretando tres cuartetos: el de Mozart, una verdadera monada, con su primer tiempo risueño é interesante; su minueto, por demás delicado; el hermoso andante, que fué dicho con verdadera pasión; y el allegro final que, dado al tiempo vivo que lo llevaron, sirvió á los artistas del cuarteto Lejeune de motivo para hacer lucir sus dotes en justicia alabadas. Nos dieron á conocer un cuarteto llamado de Balaieff, y cuya historia es de todos conocida. Está escrita la obra sobre tres notas correspondientes á las letras que forman

el apellido del editor ruso citado, y cada número tiene su autor distinto. Aunque lo oíamos por primera vez, pudimos formarnos un juicio claro de él.

El primer tiempo, brillante, en el cual la viola marca el tema de manera vigorosa, es hermoso. Todo él es interesante y con una deliciosa coda en que otra vez recuerda la viola melancólicamente el tema primordial; da fin el autor de este tiempo, Rimski, á su labor. El segundo tiempo, un scherzo movido, juguetón, tocado con limpieza y pulcritud extremas, gustó sobremanera. El tercero, una serenata, en la que la viola canta delicada melodía acompañada en *pizzicatto* por los demás instrumentos, fué repetida. Se ve en este tiempo el marcado estilo de su autor Borodine. El número final, un allegro de Glazounon, uno de los maestros de la joven escuela moderna rusa, es de gran efecto. Todo el cuarteto fué muy celebrado y los artistas merecidamente alabados.

En el mismo local hemos admirado á la pianista condesa Morstyn. La conocíamos por haberla escuchado hace varios años. Guardábamos de ella un recuerdo por demás grato. Su audición fué verdaderamente colosal. Es de los pianistas que más nos convencen. Su técnica segura y limpia, subyuga y atrae, y no hay más remedio que aplaudir entusiasmados por su brillante labor. Celebraremos muchísimo tener ocasión de volverla á oír, y es ciertísimo que de este deseo participan todos los que han tenido ocasión de asistir á su recital.

En el Gran Casino hemos admirado pianistas, cellistas, cantantes, etcétera. De los primeros Wanda Landomska, dió dos audiciones de clavecin y piano. En ellos la genial artista se mostró la ideal intérprete de Bach y Mozart, siendo ovacionada ambos días. Oímos después al pianista polaco Max Hambourg, y éste, á pesar de su técnica verdaderamente brutal, no nos satisfizo del todo..... Claro es, que para interpretar obras de empuje, Rubinstein, Liszt, etc., se presta..... pero, francamente, oirle tocar al poético y delicado Chopín, estruendosamente..... nos desagradó en extremo. Nunca somos partidarios de pianistas que convierten el piano en una forja, y en este punto, sinceramente lo decimos, el referido artista es de lo más *zalapartoso* que en la vida hemos escuchado.

Una cantante, Mlle. Fontenay, ha dado también dos agradables sesiones. Reúne esta artista condiciones excelentes. Sabe cantar, tiene una buena escuela y su voz preciosa ha cautivado al auditorio en sus

dos presentaciones. Al violoncellista Pichts hemos oido tocar el concierto de Haydn, en el cual estuvo muy feliz, sobre todo en el andante, que lo dijo con gusto exquisito, y el de Lalo, que lo interpretó muy bien. Fué muy celebrado.

Con toda intención hemos dejado para lo último el mencionar la muy notable conferencia-concierto que acerca del hermoso poema «Manfredo», de Schumann, ha dado en la Económica Vascongada el infatigable crítico musical D. Francisco Gásque; pero habiéndonos extendido demasiado en los presentes apuntes, y queriendo tratar de él ampliamente, optamos por dejar para el próximo número, ocupándonos entonces con el detenimiento que este acontecimiento artístico merece; no sin consignar por anticipado que ha sido un verdadero éxito, y objeto, por consiguiente, de justísimas alabanzas por parte de todo el que siente pasión por el divino arte.

LUŠE-MENDI

REVISTA DE REVISTAS

La Baskonia. Buenos Aires. Año XVIII. N.^o 624. Enero 30 1911.
Continúa la publicación del notable trabajo «Una excursión al país de
«los iberos». «Ensayo de Prehistoria» :

«De todo este cúmulo de contrarias hipótesis, lo que por mil y un conceptos merece ser especialmente esclarecida es la que, teniendo estrecha relación con el terrestre y falso viaje de Túbal, se afirma en el auténtico y marítimo de Scilax, del que parece tuvo principio la denominación de Iberia con aplicación á esta península. Tal es la que supone á los iberos antecesores de los actuales vascos, y á esta reliquia venerable de los antiguos iberos.

»La primer noticia referente á los últimos, nos la da el Periplo del sobredicho griego, quien cinco siglos antes de J. C. escribió : «Iberos : los primeros pueblos de Europa que se encuentran son los iberos, nación de Iberia y del río Iberus.»

»Más tarde, Strabón y los romanos, los pintan acampados entre el mar, el Garona y el Ródano; espacio más que suficiente para diversas razas. No es, pues, maravilla que al romper el alba de su historia amanezcan interpolados con Celtas, Libifenicios y otros pueblos. Estrelladas y luminares, barbados rostros y juveniles, el caballo, el delfín, la sierpe, el uro y otros numismáticos emblemas de aquel tiempo y territorio, testimonio son de razas diferentes. ¿Es que las voces *Iberia*, *Iberos*, serían más bien geográficas que significativas de nacionalidad? Aún flota en ambiente de plena duda ese enigma de su acepción.

»Pero si bien es innegable que aún no se ha descifrado, no por ello la sapientísima rutina deja de atribuirle con prejuicio iberista un sentido nacional. Y, no obstante tan gallarda interpretación, esos vocablos, si tal vez se tuvieron por étnicos de alguna aborigen raza, en un principio, pasando todavía por tales étnicos al generalizarse á las demás, no fueron en rigor sino geográficos; pensamiento que debió ser el de Scilax al aplicarlos por vez primera á los países del Oeste Me-

diterráneo, y que se rejeja radiosamente en su mismo texto : «Iberos, nación de Iberia y *del río Iberus*».

»¿Ó pudo, acaso, el citado navegante explorar en su excursión por el litoral las infinitas gentes del interior y adquirir, por ende, la certeza de si constituían ó no la sola *nación de Iberia*? ¡Donosa suposición! ¿No es, antes, bien evidente lo contrario? Luego, á todas luces, resulta probabilísimo que tomando dicho apelativo *del río Iberus*, su ciudad Ibera y sus ribereños, quienes constituyeron la llamada *nación de Iberia*, famosa ya entre los próximos griegos de Ampurias, Rosas y Sagunto, no vaciló en aplicarlo á las ignotas tribus occidentales, cuya jurisdicción, nacionalidad y existencia misma menos que nosotros conocieron (1).

»Ahora bien; si aquel antiguo navegante contemporáneo y descubridor científico de los iberos, así prescinde de su filiación étnica; si los que le siguieron lo hicieron hasta en el error, más ó menos consciente, de confundir bajo una denominación común gentes muy diversas, y aún le aventajaron separando con distintos nombres tribus afines; acumulando datos etnológicos y lingüísticos ni exactos ni profundos; entretegiendo, en fin, fábulas y verdades incompletas, con poca ciencia y método efectivos, siquier fueran relativos para la edad y los medios disponibles; si, por último, no tenemos ya á nuestra vista el tipo ibero, ni su representación auténtica en el arte, ni siquiera vestigio cierto de su lengua ni de sus cosas, de tal manera, que desconocemos en absoluto ese preciso término de comparación, ¿cómo podremos establecerla entre él y el vasco? ¿Cómo podremos identificarlos? Con tales premisas, concluiremos, poa nuestra parte, declarándolo imposible. Solo nos será dado aventurar algunas ideas conjeturales sobre el supuesto Ibero, nunca axiomas, ni definiciones terminantes (2).

»Y si, abatiendo el propio juicio, pasamos á consultar á los que en largas páginas estudian la identidad, observaremos que difieren entre sí; menos los vascos que, en gran bloque, por exótico afán sugestionados brindan por la afirmativa, ufanos ostentando su argumento Aquiles del euskerismo de inscripciones y monedas, y la semejanza de nuestras voces con las geográficas de la antigua Iberia. T.»

Con el título «Estudios sobre el País vasco», inserta á continuación unos razonados comentarios de Etar K á una serie de estudios de nuestro país que nuestro querido compañero, el distinguido literato D. Adrián de Loyarte publicó en la notable revista de Madrid *La*

(1) Véanse estas palabras de Humboldt en su obra «Los primitivos habitantes de España», pág. 74 : «Lo que no está demostrado—dice—es que todas las poblaciones ibéricas se calificasen con el nombre de *Iberos*; es mucho más probable que en una época muy remota el nombre de una de sus tribus se considerase por los extranjeros como el de todo el pueblo.»

(2) Inútil es hablar de Josefo, San Jerónimo y otros antiguos iberistas. Baste consignar que, cuanto á la Iberia Occidental, Scilax fué el primero en que todos hubieron de fundarse, fundamento que, precisamente, rebatimos.

Lectura, y cuyos estudios han sido citados con elogio en la importan-
tísima publicación *La Revue*.

También reproduce un artículo «Astigarraga», de nuestro malogra-
do amigo el Director que fué de esta Revista, D. Francisco López Alén.

El resto del sumario lo constituyen : la poesía «Zazpigarren : ez
ebatzi», de B. E. M. A.; un juicio crítico de la novela «El alcalde de
Tangora», por Okenedy; «Gipuzkoako kondaira» y otros interesantes
escritos, amplia información, así como ilustraciones, entre las que ci-
taremos : El Rompeolas á la puesta del sol y Asilo Reina Victoria,
de San Sebastián; la calle Moraza, de Vitoria, y «Un rincón vizcaíno».

* * *

Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Pamplona. Segunda época. 4.^º cuaderno. 4.^º tri-
mestre de 1910. Continúa publicando el erudito trabajo de D. Arturo
Campión: «Celtas, Iberos y Euskaros»; da á luz dos documentos inédi-
tos del siglo XIV; é inserta con el título «Una fundación religiosa
de la Reina D.^a Mayor (Siglo XI)», un estimabilísimo trabajo de don
Julio Altadill, vocal secretario de la docta Corporación navarra.

Completan el número las secciones oficial, necrología, bibliografía
y otros; y hermosas fototipias que representan «La puerta de la Virgen
del Amparo en el Claustro de la catedral de Pamplona», «Puerta de
Santiago en Puente la Reina» y «Tímpano de San Salvador de Leyre».

Acompaña á este Boletín, otro cuaderno correspondiente á Di-
ciembre de 1895, en que publica «Noticias acerca de la Orden de la
Merced, en Navarra, y del Convento de Santa Eulalia, de Pamplona»,
por D. Juan Iturrealde y Suit; y «Celtas, Iberos y Euskaros», por don
Arturo Campión.

* * *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXVI. Núm. 303. Marzo
de 1911. Ilustrado con el monumento levantado á Pereda en Santan-
der y con la estatua que la remata, publica el discurso de Menéndez y
Pelayo en la inauguración de la misma. Á continuación inserta un
«Himno al Patriarca San José», de Fr. Joaquín Fonseca, O. P.; «En-
señanzas del Rosario», por Fr. Norberto del Prado, O. P.; «El solita-
rio de Graus», instantánea por Fr. Manuel M.^a Sáinz, O. P.; «¿Con-
vienen Pío X y Santo Tomás de Aquino sobre la disciplina vigente
de la Eucaristía?», por Tomás Larumbe y Lander; «De nuestros mi-

sioneros de Urubamba», por Fr. Elicerio Martínez, O. P.; «En el aniversario de la muerte de un niño», poesía por Fr. N.; «El hermano Fr. Luis, *el Pintor*», por Fr. M. M.^a Pastor, O. P.; «Lourdes», por Fr. Abino Gonzalez, O. P.; «El Rompeolas», con una poética é inspirada descripción de aquel lugar en Donostia, por Fr. Manuel María Sáinz, O. P.; «Ni piedra sobre piedra», poesía por Rafael Sanz, presbítero, y una extensa sección piadosa con Crónica, Bibliografía y Necrología.

* * *

Boletín del Centro de Información Comercial. Ministerio de Estado. Madrid. Año XIII. Núm. 212. Febrero 28 1911. Acompañan las Memorias de los Consulados de España en Burdeos, Marsella y Mogador; y un folleto con instrucciones para los análisis en las oficinas químicas nacionales de la República Argentina.

* * *

Euzkadi. Bilbao. Año VIII. Núm. 7. Enero-Febrero 1911. «Tratado elemental de la conjugación euskérica de síntesis», por Eleizalde'tar Koldobika, es el primer trabajo que publica esta Revista; figurando á continuación el libreto del segundo acto de la ópera vasca *Itxasondo*, letra de D. Miguel Cortés y música de D. Santos de Intxausti. En euskera tiene únicamente los números de música de los que trae la versión castellana. Siguen un estudio jurídico con el título «Elección de heredero en Vizcaya. Derecho positivo vigente»; y un humorístico artículo titulado «Aviación. Recuerdos de otras edades», que el celebrado escritor bilbaíno que se encubre con el pseudónimo «Un chimbo», describe con su inagotable gracia y su especial vis cómica una de las *Chirenadas* del bueno de *Chachín*.

Á continuación inserta una bien escrita crítica de la novela «El Alcalde de Tangora», de Oscar Rochelt, por L. de Aulestia.

Completan este número de la Revista: una Bibliografía del ilustrísimo Sr. Armentia, por Atutxa eta Bustinza'tar Jon-Mikel, M. D. S.; «Defensa del análisis y corrección del *Pater Noster* del Euskera usual», por Arratia eta Agarre'tar Jon Mikail; «Las leyes españolas sobre la Enseñanza y Euzkadi»; Revista de Revistas por E'tar K, y Crónica, por Lope de Aulestia.

A.

BIBLIOGRAFÍA

Daremos cuenta en esta sección, acompañados de breve noticia-crítica, de todos aquellos libros ó revistas de los cuales se nos remita un ejemplar.

«Crónicas y biografías alavesas», por Eduardo Velasco López Cano; D. Ladislao de Velasco y sus contemporáneos; El general D. Juan de Velasco, primer marqués de Villa Antonia; La Batalla de Vitoria, según manuscrito inédito del general Velasco, precedida de algunas consideraciones históricas.

Hemos recibido esta importantísima obra, cuya excepcional importancia nos obliga á demorar hasta el próximo número la publicación del juicio favorabilísimo que la misma nos ha sugerido.

Esto no obsta para que desde luego expresemos nuestro agradecimiento por la honrosa alusión que hace de la Revista EUSKAL-ERRIA.

* * *

«Los Previsores del Porvenir», Memoria general presentada por el Consejo de Administración á la Asamblea general ordinaria de Asociados (1910) Madrid.

T.

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXIV

SAN SEBASTIÁN 30 DE MARZO DE 1911

N.º 1029

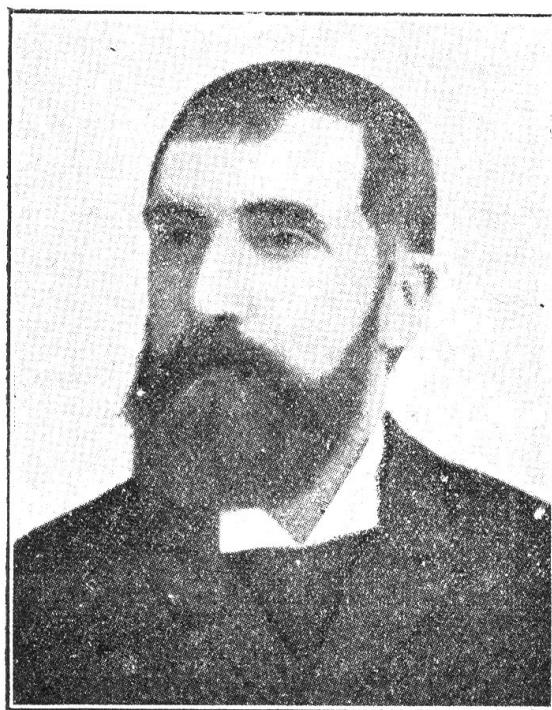


FIGURAS INTELECTUALES DEL PAÍS VASCO :
EDUARDO DE VELASCO Y SU ÚLTIMO LIBRO

El nombre de Velasco es citado con respeto, no tan sólo en Álava, sino en todo el país vasconavarro.

Descendiente de una ilustre generación, á cuyo influjo hanse movido buen número de factores, en el país, Eduardo de Velasco representa hoy, en la actualidad, dos cosas: el carácter del vasco de abolengo y el del hombre consagrado por entero al estudio. Pocos habrá en el país que sepan tanto como él de nuestras cosas, y, sin embargo, no bulle en cargos públicos, en exhibiciones; su nombre no suena como tantos otros que á todas horas y en todos momentos los vemos en las planas de los periódicos. Velasco es el carácter rectilíneo verdad de un vasco.

Por hacer algún beneficio al país, por poner toda su voluntad y su saber al servicio de la causa puramente vascongada, ocupó hace ya



D. EDUARDO DE VELASCO

bastantes años la tenencia de la alcaldía de Vitoria. Hombre recto, no estudiaba ni miraba los asuntos por el cristal enturbiado de la conveniencia de los partidos políticos; antes bien, inspirábase siempre en las fuentes purísimas de la ecuanimidad, la razón y el verdadero derecho de las cosas y personas.

Políticamente, Velasco es un hombre sin fe en los partidos, es decir, creo que tiene la íntima convicción de que los partidos todos, entre unos y otros, han acabado con el país.

Por eso muchas veces tan malo le parecía lo que hacían los blancos en algunos asuntos como lo que defendían los negros, y tampoco le importaba elogiar algunas cosas de los negros, aunque ello repudiaría á los blancos. Y he aquí el carácter verdad del hombre 'justo, ecuánime y patriota que busca la felicidad del país, como el químico, el analítico, busca dentro de los arcanos de una retorta únicamente la materia orgánica, el resultado consecutivo y veraz de la combinación y aleación de productos químicos diversos.

¿Es esto práctico ó es puramente teórico en la forma que actualmente piensa la mayoría de nuestras gentes? No lo sé. Lo que sí puedo decir, que siendo Velasco un hombre de estudio y modesto á la vez, el hombre de estudio no puede doblegarse jamás á las imposiciones de conveniencias políticas. El hombre de estudio parte siempre del principio fundamental que generalmente da el exacto conocimiento de los hechos y de la historia. Ante la verdad histórica, ante el convencimiento íntimo de la realidad, como consecuencia del estudio de aquélla, el hombre serio marca siempre la resistencia á lo convencional, á lo político, á lo que casi nunca es justo ni razonable. Y este es el caso del señor Velasco. Más que político ha sido siempre hombre de estudio, de retiro, de análisis.

¿Cómo transigir ante ciertas monstruosidades repetidas una y otra vez por políticos sin conciencia? No. El estudio y la modestia exime, en la mayoría de las veces, aquella transacción doctrinal que pasa en cambio fácilmente en temperamentos superficiales y á flor de agua.

Velasco es de los primeros. Es modesto, es estudioso, quizás no habrá tres tan estudiados como él en el país vasconavarro. He aquí el principal motivo de su ostracismo.

Pero ¡qué importa! Un libro suyo, una página escrita con el conocimiento de las cosas y de la historia patria como él escribe, vale más, infinitamente más para los escogidos, para los estudiados, para los